



Madres de Plaza de Mayo

DISCURSOS DEL 24 DE MARZO (1981-2002)

Colección: las Madres y los juicios éticos.

Cristina Caamaño y Valeria Vegh Weis
Compiladoras

Dr. Axel Kicillof
Prologo

Cristina Caamaño y Valeria Vegh Weis

Madres de Plaza de Mayo

Discursos del 24 de marzo (1981 - 2002)



Universität
Konstanz



Aniversarios del 24 de Marzo 1981-2026.

Discursos del 24 de marzo (1981 - 2002)

Cristina Caamaño y Valeria Vegh Weis

© 2026, Todos los derechos reservados.

Licencia abierta CC BY-NC-ND

Esta publicación de acceso abierto fue realizada con el apoyo del Fondo de Publicaciones de la Universidad de Konstanz.

Diseño de portada: Joaquín Benítez

Primera edición: Junio, 2026

Centro de Estudios Universidad Madres de Plaza de Mayo

<https://madres.org/>

ÍNDICE

Prólogo	8
Introducción	11
Capítulo I: La resistencia en soledad (1981-1983)	24
Capítulo II: Contra la impunidad y el olvido (1984-1995)	37
Capítulo III: Del dolor a la lucha social (1996-2002)	100

Este libro no habría sido posible sin la colaboración esencial de Demetrio Iramain, quien aportó la mayoría del valioso material que integran estos tomos.

También queremos agradecer la contribución realizada por Jessica Castro y Iara Stern y a Felipe “Chino” Rinesi por la edición de la obra.

PRÓLOGO

Se cumplen 50 años del golpe de estado que dio inicio a la más sanguinaria y criminal de las dictaduras que azotaron a nuestro país. Y quiso la historia que este medio siglo se alcance cuando Argentina es gobernada por un cruel experimento de la ultraderecha, encabezado por Javier Milei.

El gobierno de Milei no sólo lleva adelante uno de los programas económicos más reaccionarios de nuestra historia. Además, milita el olvido como condición para reescribir la historia desde una perspectiva negacionista.

Es por eso que resulta imposible encontrar una ocasión más oportuna que la actual para la salida de este libro que reúne discursos, publicaciones y fotografías del archivo de las Madres de Plaza de Mayo. Este monumental y riguroso trabajo de archivo, recopilación y análisis contribuye a ratificar tres grandes conquistas y es, a la vez, una herramienta para continuar la lucha. Por un lado, permite apreciar la importancia crucial que tiene en el presente la defensa de los derechos humanos, la memoria, la verdad y la justicia de la que las Madres son un símbolo o, más bien, un foco inexpugnable. Sin memoria, verdad y justicia, no puede haber una genuina democracia en nuestro país, pero, sobre todo, no hay libertad posible.

Por otro lado, la reconstrucción de los posicionamientos públicos y políticos de las Madres, desde su conformación en 1977 hasta el presente, aporta una perspectiva lúcida, comprometida y sin condicionamientos que echa luz en cada una de las etapas de la historia nacional reciente.

Por último, este documento es testimonio y recordatorio de la centralidad que tuvo y tiene Hebe a lo largo de este medio siglo de tragedias, pérdidas, victorias, avances y retrocesos del campo popular.

Para mi generación, así como para otras anteriores y recientes, la voz de Hebe ha sido siempre una referencia sin claudicaciones, contundente, luminosa. Todavía hoy, como seguramente les ocurre a tantos otros, me sorprende recordándola, extrañándola y, también, pidiéndole consejos.

Las Madres –las que estuvieron, las que aún están– son y serán siempre quienes atesoren ese legado de lucha y revolución.

¡Vivan Hebe, las Madres y los 30.000 compañeros presentes, hoy y siempre!

Gracias por su coraje, por su lucha y por su entrega.

Axel Kicillof

INTRODUCCIÓN

Este año se cumplen 50 años de aquel 24 de marzo de 1976. Esa jornada comienza lo que se llamó el Proceso de Reorganización Nacional, un régimen cívico-religioso-militar que dio lugar a un golpe de Estado que derrocó a la presidenta constitucional María Estela Martínez, viuda del General Juan Domingo Perón. Esta dictadura, a cargo de las tres fuerzas militares -ejército, marina y aeronáutica-, llevó adelante una política de aniquilamiento y terror como prefacio de una transformación social y económica irreversible, que excedía a los cuarteles. El terrorismo de Estado involucró la desaparición forzada de 30.000 personas, 800 centros clandestinos de detención y la tortura y violación sistemática de los derechos humanos. De esa represión de en su mayoría jóvenes militantes, obreros y estudiantes nacen las Madres de Plaza de Mayo, mujeres a las que les secuestraron sus hijas e hijos y salieron a buscarlos a pesar de la represión y del riesgo que suponía. De esa lucha quedan tres madres desaparecidas. Por eso, cada 24 de marzo evocamos no solo a los desaparecidos y asesinados, sino también a esas Madres que, a pesar del terror, se colocaron un pañuelo blanco en la cabeza para identificarse y salieron a marchar a la plaza para reclamar por sus hijos e hijas que habían sido secuestrados por las patotas de la dictadura para torturarlos, violarlos y hacerlos desaparecer.

Este libro documenta los discursos del 24 de marzo entre 1981 y 2002, emitidos por la Asociación Madres de Plaza de Mayo, como fecha de memoria en repudio al golpe y en homenaje a las víctimas de la política represiva ilegal del período del terrorismo de Estado. Esta reconstrucción ha presentado importantes dificultades ya que no existe un fondo unificado y sistematizado con estos discursos. No siempre conseguimos los documentos que pueden haberse leído y en algunas ocasiones parecen ser borradores. En alguna oportunidad, conseguimos volantes de convocatorias, comunicados y gacetillas de prensa, entre otros documentos. Es destacable que las movilizaciones masivas en repudio a la dictadura, que hoy sacuden el país cada 24 de marzo, por momentos fueron cuasi marginales respecto de su convocatoria pública y contaron con escasa cobertura mediática y apoyos. A la vez, la acción de estas marchas tuvo una compleja génesis. Durante el período dictatorial, en 1977, tuvieron inicio las marchas en Plaza de Mayo, que se realizaron durante media hora, de forma sistemática, cada semana. En 1981, las Madres de Plaza de Mayo comenzaron a realizar las Marchas de la Resistencia alrededor de la pirámide de la plaza durante veinticuatro horas. El 30 de abril de ese año, al cumplirse el cuarto aniversario de su primera marcha de 1977, se juntaron 2 mil personas.

Superados estos desafíos, esta obra constituye un archivo privilegiado para rastrear las transformaciones de la memoria pública sobre el terrorismo de Estado en Argentina y, al mismo tiempo, la evolución política de las propias Madres. A través de solicitadas, comunicados, discursos, columnas de opinión y campañas gráficas, este corpus permite observar cómo se reconfiguran, año a año, las denuncias sobre desaparición forzada, los reclamos de justicia y las lecturas sobre el presente social, económico y político. Aunque la inmensa mayoría de estos eventos tuvieron lugar los 24 de marzo, también son relevantes las acciones de los 30 de abril, aniversario de la primera marcha de las Madres en la Plaza de Mayo.

Los contextos políticos son muy variados en estas largas décadas. La dictadura y la transición alfonsinista, las leyes de impunidad, los levantamientos carapintadas, los indultos de Menem, la represión en La Tablada, la crisis de 2001 y el giro con Néstor Kirchner, las políticas de memoria del kirchnerismo y el auge del negacionismo reciente, constituyen el telón de fondo sobre el que se reescriben los marcos interpretativos de los discursos y enunciados. Para dar cuenta de las continuidades y desplazamientos internos al corpus, esta introducción organiza el análisis en dos grandes períodos: 1981-2002 y 2003-2026. El primero abarca desde los últimos años de la dictadura hasta luego del

estallido social de diciembre de 2001; el segundo, desde el giro kirchnerista en materia de derechos humanos hasta el presente, signado por la masificación de la conmemoración pero también por la disputa abierta sobre su sentido político. Cada período agrupa documentos que comparten un horizonte político común y permite observar, en paralelo, transformaciones en los lugares de enunciación, las demandas formuladas, las modalidades de movilización, los destinatarios privilegiados, los triunfos reivindicados y los marcos o lemas que condensan la posición política de las Madres. Este análisis transversal permite rastrear tanto las continuidades en la defensa de la vida frente al terrorismo de Estado como los desplazamientos hacia una crítica estructural del capitalismo, el antiimperialismo y los nuevos autoritarismos.

A lo largo de estos dos períodos, los lugares de los discursos y actos van desde la Plaza de Mayo, el Obelisco, Parque Lezama y la Plaza del Congreso hasta barrios populares como Ciudad Oculta y La Paternal, la ex ESMA, sedes de organismos internacionales e incluso legislaturas extranjeras, evidenciando una geografía política que combina el centro del poder estatal con espacios simbólicos de resistencia y con los territorios de las clases populares. Esta descentralización no es casual: cuando en 2008 y 2014 las Madres eligen hacer el acto del 24 de marzo en villas y asentamientos —“porque siempre nos reunimos en el centro”, explica Hebe, “queremos mostrarles a los compañeros que están trabajando qué pasó el 24 de marzo”— están traduciendo en geografía su concepción de la memoria como práctica política activa y no como ritual institucional. Las modalidades de movilización incluyen las marchas de los jueves, las Marchas de la Resistencia anuales, actos únicos el 24 de marzo, campañas gráficas como el recordado “En el año internacional de la juventud, déle una mano a los desaparecidos” (que reunió más de un millón y medio de manos de 86 países), siluetazos, recitales de rock multitudinarios y, en los últimos años, el recorrido en el camión descubierto entre la multitud. Esta variedad revela una combinación de rituales repetitivos y acciones excepcionales orientadas a disputar centralidad en el espacio público y a renovar el vínculo con las generaciones jóvenes. Las demandas expresadas en el corpus van desde “Aparición con vida”, “Juicio y castigo a los culpables” y “Libertad a todos los presos políticos y gremiales”, hasta “No al pago de la deuda externa”, “No a los indultos” y la crítica a la criminalización de la protesta. Las demandas se expanden, así, desde el eje memoria-verdad-justicia hacia cuestionamientos estructurales del modelo económico, el endeudamiento y el imperialismo. Esa expansión no es gradual ni lineal: ya en 1984, Hebe insiste en que “no puede haber impunidad para los crímenes, permitir la impunidad es preparar el camino para el retorno de los culpables”; en 1989 declara que “la democracia

se asesina cada vez que se asesina un hombre” y vincula los crímenes de la dictadura con el endeudamiento externo; y en 1990 llama a “hacer de la lucha una tempestad” contra el capitalismo. Los textos y enunciados se dirigen alternativamente a presidentes de fácto, gobiernos constitucionales, al Congreso, a la justicia, a organismos de derechos humanos, al “pueblo” y a la comunidad internacional, con un uso constante de la interpelación directa: “Usted debe enfrentar la trascendente responsabilidad sobre este tema” (solicitada a Viola, 1981); “no vamos a permitir que exhumen los cadáveres de nuestros hijos como muertos en enfrentamientos” (Hebe, 1985); “compañeros, el camino es largo pero no es imposible” (1989). Se registran como hitos clave el crecimiento de las marchas, el apoyo internacional, la condena social al golpe, el inicio de los juicios a los genocidas, la entrega de la ex ESMA como espacio de memoria y la gestión de Néstor y Cristina Kirchner como momento de recuperación de ciertas banderas históricas de las Madres.

Entre los documentos recolectados es protagonista la voz de Hebe Pastor de Bonafini, quien fue elegida por sus pares para ser la presidenta de las Madres de Plaza de Mayo. Sus discursos se caracterizaron por vincular el terrorismo de Estado con las políticas económicas que quería imponer el poder, rechazando desde temprano la “teoría de los dos demonios” y cualquier forma de impunidad o reparación monetaria. Como ella misma declara en 1984: “La manera de lograrlo es mediante la participación y la movilización activa de todo el pueblo”. A medida que vayamos incursionando en el libro, veremos los cambios que se produjeron en las Madres y que fueron transmitidos en cada discurso de Hebe de acuerdo a la situación política que se estaba viviendo en el país. Hebe utilizó cada fecha clave para expresar sus ideas y diferenciarse de otros organismos de derechos humanos. Así, se muestra en desacuerdo con Línea Fundadora al no aceptar la exhumación de los cuerpos (socializa la maternidad), ni la indemnización que el gobierno pagó por las desapariciones (“la vida de nuestros hijos no tiene precio”). Sus discursos siempre fueron críticos, una herramienta de combate, desafiando al poder y analizando la realidad política y social de la Argentina. Hebe hablaba en cualquier lado: desde la “cocina”, desde el “camión de las Madres” o en el escenario adonde iba. Sus discursos eran duros, sin ambigüedades ni concesiones y siempre haciéndose cargo de las situaciones que quería encarar y transmitir. En 1985 convoca a no aceptar que los compañeros sean amnistiados junto con los genocidas, y recita a Pablo Neruda: “Por estos hijos nuestros, pido castigo / para los que de sangre salpicaron la patria”. En 1990, con los indultos de Menem recién dictados, llama a “hacer de la lucha una tempestad”, afirmando que “el capitalismo no es la

igualdad”. En 1996, ante cien mil jóvenes en la Plaza de Mayo, insta a la juventud a “guardar algo de rebeldía para la lucha” y advierte: “Los pueblos se liberan en las plazas llenas, los pueblos nunca se liberan cuando negocian”. En 2004, tras el histórico acto en la ex ESMA, le escribe al presidente Kirchner: “Sin usted, señor Presidente, el día de ayer no hubiera sido posible”, pero añade el llamado a seguir “caminando juntos” hacia los sueños socialistas de los 30.000. De sus discursos se destacan sus análisis políticos enmarcados en la lucha por la Memoria y apelando a la palabra, que alegaba que no se negocia ni se vende. Su fortaleza estuvo en denunciar permanentemente a los enemigos políticos del pueblo —los que ella señalaba como continuadores de la dictadura— y en convocar a la resistencia y a la lucha callejera como método de protesta. Hebe nos enseñó cómo luchar y sus palabras siguen resonando en nosotros, porque, como dijo en 2022: “La memoria es muy importante, pero tiene que ser una memoria crítica.”

Primer período (1981–2002): De la dictadura a la crisis

El primer período abarca desde los últimos años de la dictadura —cuando las Madres apenas comenzaban a organizarse en torno a la Plaza de Mayo— hasta el estallido social de diciembre de 2001 y la primera conmemoración bajo un gobierno en crisis terminal. A lo largo de estos veintidós años, el corpus documenta una trayectoria que va de la resistencia clandestina y semiclandestina a la disputa abierta por la memoria en una democracia que tardó en procesar el pasado. Los contextos varían enormemente: la dictadura en su fase de “apertura” vigilada (1981–1983), la transición alfonsinista con el Juicio a las Juntas y las leyes de impunidad (1984–1987), los levantamientos carapintadas y el inicio del menemismo (1988–1990), la hegemonía del modelo neoliberal con sus privatizaciones, indultos y aumento de la pobreza (1991–1998), y la crisis de la Alianza que desemboca en el “que se vayan todos” de diciembre de 2001. En todos estos contextos, las Madres sostienen su presencia en las calles con una notable constancia y radicalidad. El año 1981 marca el punto de partida del corpus: en plena dictadura y ante la simulada “apertura” de Viola, la Asociación publica una solicitada en Clarín dirigida al presidente de facto en la que pregunta: “¿Dónde están los desaparecidos?” y exige que “usted debe enfrentar la trascendente responsabilidad sobre este tema que conmueve la conciencia humana”. En simultáneo, ese mismo año se realiza la primera Marcha de la Resistencia bajo la consigna “Aparición con vida”, que consolida el ritual del 24 de marzo y del 30 de abril como fechas centrales de la lucha. Ya en democracia, en 1984, el primer discurso de Hebe el 24

de marzo plantea el programa completo de las Madres con una claridad que no cederá durante décadas: investigación sin atenuantes, juicio por tribunales civiles, condena ejemplarizadora, y erradicación de la doctrina de seguridad nacional. “No puede haber impunidad para los crímenes y los delitos cometidos”, afirma. “Permitir la impunidad es preparar el camino para el retorno de los culpables.” Ese mismo año, su intervención en el acto de la CONADEP en Parque Lezama marca la primera gran ruptura pública de las Madres con el gobierno de Alfonsín: “Queremos saber quién se los llevó, y eso no está en el Informe. Queremos saber quién hacía las listas, y eso no está en el Informe”. Las leyes de Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987) son condenadas sin titubeos en los actos de cada 24 de marzo como “otra resolución para la impunidad”, y los carapintadas de 1987 reciben la misma condena: “Cada vez que un militar se levanta, corre peligro todo el pueblo”, dice Hebe en 1989. El giro antineoliberal se profundiza a medida que avanza el menemismo. En 1990, con los indultos recién dictados, Hebe convoca desde Plaza de Mayo a “hacer de la lucha una tempestad, compañeros” y afirma que “el capitalismo no es la igualdad: es que unos pocos tengan mucho para que muchos se mueran de hambre”. La campaña “¿Dónde están los desaparecidos?” (1981) da paso a “Déle una mano a los desaparecidos” (1985), que en 1996 se convierte en el recital “Rock para contar” frente a cien mil jóvenes en la Plaza de Mayo. Ese acto de 1996, en el vigésimo aniversario del golpe, condensa el giro generacional que experimentan las Madres: la consigna ya no es solo memoria del pasado sino interpelación al presente. “Les quiero decir, chicos, que a nuestros hijos también les gustaba el rock”, dice Hebe en ese momento, “pero se guardaban un poco de rebeldía para la lucha. Guarden fuerza para la lucha.” Los documentos de 1999 a 2002 completan el arco de este período. Las Madres leen el estallido de diciembre de 2001 como un “golpe económico” que prolonga el plan iniciado en 1976: “El 19 de diciembre todos les dijimos no al estado de sitio”, proclama Hebe en 2002. “No nos olvidamos a los queridos guerrilleros, que son nuestros hijos, que son los miles que pelean en toda Latinoamérica.” El símbolo del pañuelo blanco se expande entre los jóvenes, las marchas del 24 se articulan con cacerolazos y piquetes, y el lema “30.000 compañeros detenidos-desaparecidos presentes” conecta a los desaparecidos con la resistencia actual, transformando el duelo en proyecto político compartido.

1. Los 24 de marzo durante la dictadura (1981-1983)

El primer tramo se sitúa en el final de la dictadura y la inminencia de la transición democrática. Incluye solicitadas como “¿Dónde están los desaparecidos?” dirigidas a

Viola en 1981, documentos con el encabezado “Verdad, Justicia, Libertad, Amor, Paz” que reclaman “aparición con vida”, libertad a los presos políticos y gremiales, juicio a los responsables y una comisión bicameral, así como intervenciones sobre la guerra de Malvinas que rechazan el patriotismo militarista (“Las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también”). A ello se suman las primeras Marchas de la Resistencia, las conmemoraciones del 30 de abril y los viajes internacionales (Brasil, Holanda) que empiezan a inscribir la lucha de las Madres en una red transnacional de solidaridad. En este período, las categorías analíticas se articulan de modo nítido: el lugar privilegiado es la Plaza de Mayo (y la Nunciatura Apostólica), las demandas se centran en la vida y la justicia penal, el contexto es el de una dictadura que ensaya una “apertura” mientras reprime, la movilización se organiza en marchas semanales y actos puntuales, los destinatarios son los militares, la Iglesia y el futuro gobierno constitucional y el lema rector “Aparición con vida” condensa un rechazo frontal a la “teoría de los muertos”.

Más específicamente, en 1981, en plena dictadura y bajo la presidencia de facto de Roberto Viola, las Madres intensifican su presencia pública con una solicitada dirigida al mandatario de facto en la que formulan la consigna “¿Dónde están los desaparecidos?” y exigen “aparición con vida”, al tiempo que cuestionan el “diálogo” de la Multipartidaria y la Iglesia con los militares. Ese mismo año, el 24 de marzo, integrantes de la Asociación son detenidas frente a la Nunciatura Apostólica al intentar entregar una nota al nuncio, lo que muestra tanto la centralidad de la Iglesia como interlocutor obligado como la persistencia de la represión directa contra las Madres. 1981 se cierra con la primera Marcha de la Resistencia, organizada bajo el lema “Aparición con vida”, que consolida la combinación entre ritual conmemorativo (24 de marzo, 30 de abril) y acción de denuncia de alcance nacional

Los documentos de 1982 se organizan alrededor de tres piezas centrales. El primer texto, encabezado por las palabras “Verdad, Justicia, Libertad, Amor, Paz”, interpela al inminente gobierno constitucional y formula un petitorio preciso: aparición con vida de los detenidos-desaparecidos, libertad de todos los presos políticos y gremiales, juicio a los responsables, creación de una comisión bicameral con participación de las Madres y establecimiento del juicio por jurados para los crímenes de la dictadura. Un segundo documento, publicado como solicitada en el diario Clarín el 6 de mayo de 1982, se pronuncia sobre la guerra de Malvinas, expresa la congoja por la muerte de jóvenes soldados y reclama una solución pacífica e inmediata al conflicto, articulando así la denuncia del terrorismo de Estado

con una crítica temprana a la instrumentalización patriótica de la guerra. Finalmente, una breve nota de solidaridad firmada por el colectivo SAAM en Holanda marca la proyección internacional de la lucha de las Madres y muestra cómo el 30 de abril se convierte en fecha de referencia transnacional

En 1983, cuando la dictadura entra en su fase terminal y se aproxima el retorno a la institucionalidad democrática, reaparece un documento que retoma la fórmula “Verdad, Justicia, Libertad, Amor, Paz” y formula un amplio pliego de demandas dirigido al “inminente gobierno constitucional”. El texto insiste en que lo sucedido “no es un drama familiar, es un terrible problema nacional” y reclama, una vez más, aparición con vida, libertad a todos los presos políticos y gremiales, juicio a los responsables, creación de una comisión bicameral permanente y reglamentación de los juicios por jurados, marcando una continuidad notable con los reclamos de 1982. En paralelo, otros fragmentos del archivo registran viajes de Madres a Brasil, encuentros con organizaciones de derechos humanos regionales y homenajes en asambleas legislativas, lo que evidencia el uso de la visibilidad internacional como herramienta para presionar al nuevo gobierno argentino y disputar el relato de “normalización democrática.”

2. Los 24 de marzo en el retorno de la democracia y en lucha contra la impunidad (1984-1995)

El segundo tramo abarca la consolidación de la democracia bajo Alfonsín, los juicios a las Juntas, las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, los levantamientos carapintadas y, ya en los noventa, el giro neoliberal y los indultos de Menem. Los lugares siguen siendo centrales (Plaza de Mayo, Congreso, calles céntricas, cárceles), las demandas se amplían (contra la deuda, contra la criminalización de la protesta), el contexto político gira desde la transición a la hegemonía menemista, las marchas del 24 se consolidan como ritual, los destinatarios incluyen cada vez más al “pueblo” y a la “clase trabajadora” y las consignas se radicalizan hacia una lectura antiimperialista y socialista de los crímenes de Estado. Los actos migran hacia Obelisco, Congreso y calles céntricas, disputando visibilidad en la joven democracia mientras se sostienen solicitadas y columnas en El Porteño como espacios de combate escrito.

En particular, en 1984, ya en democracia y con la CONADEP en funcionamiento, el discurso de Hebe de Bonafini del 24 de marzo y una serie de comunicados y columnas muestran un giro: las Madres reconocen el cambio de régimen pero denuncian las formas

de impunidad implícitas en el diseño institucional del juzgamiento. El documento “24 de marzo 1984 – Nunca más una dictadura militar” insiste en la necesidad de investigar a fondo la suerte de los detenidos-desaparecidos, liberar a los presos políticos, juzgar a los responsables por la justicia civil y desarticular el aparato represivo y la doctrina de la seguridad nacional, subrayando que la desaparición forzada es un “crimen de lesa humanidad” que exige una condena ejemplar. A ello se suma un comunicado por los siete años de marchas en Plaza de Mayo y la columna “El difícil e irrenunciable camino de la justicia,” donde las Madres rechazan los tribunales militares, las amnistías encubiertas y la noción de “obediencia debida” y aseguran que solo una justicia “en mayúsculas” —sin equivalencias entre víctimas y victimarios— puede evitar que el escepticismo y la violencia se instalen definitivamente. Estos documentos muestran un desplazamiento desde la exigencia de verdad hacia la crítica abierta a los mecanismos de impunidad y a la “teoría de los dos demonios”, cuestionando tanto la CONADEP como la equiparación entre militantes y genocidas.

Los documentos de 1985 acompañan las marchas convocadas en abril y septiembre, en el marco del inicio y la sentencia del Juicio a las Juntas, destacando la masividad de la movilización y la centralidad del reclamo de castigo. Insisten en que los juicios deben realizarse por la justicia civil, con garantías para testigos y víctimas, y que no pueden limitarse a “excesos” individuales sino abarcar el plan sistemático de desaparición. A la vez que reconocen el avance que supone el juicio, advierten sobre los límites del enfoque estatal y la persistencia de la impunidad estructural. Hasta 1987, campañas como “En el año internacional de la juventud, dele una mano a los desaparecidos” y consignas como “Cárcel a los genocidas” combinan grandes marchas (Plaza de Mayo, Obelisco, Congreso) con dispositivos gráficos que buscan romper la “ofensiva del silencio” en los medios. Los textos de estos años se concentran en denunciar las leyes de Punto Final y Obediencia Debida como mecanismos de impunidad que contradicen el mandato popular y traicionan el “Nunca Más”. Reafirman que no puede aceptarse la obediencia debida como eximente para delitos de lesa humanidad y que son culpables tanto quienes dieron las órdenes como quienes las ejecutaron. En paralelo, las Madres profundizan la crítica al modelo económico, planteando que el proyecto iniciado en 1976 se consolida bajo formas democráticas y que la lucha por memoria, verdad y justicia está intrínsecamente ligada a la lucha contra el neoliberalismo. Llamam a la movilización callejera, a la desobediencia moral frente a leyes injustas y a sostener la lucha más allá de los límites de la institucionalidad democrática. Hacia fines de los ochenta y principios de los noventa, discursos como “Cuando se

asesina un hombre, se asesina la democracia” (1989) inscriben la memoria del golpe en una crítica más amplia al endeudamiento externo, a la doctrina de seguridad nacional reciclada en leyes “antiterroristas” y al capitalismo como sistema de injusticia estructural. Estas piezas combinan imágenes y consignas breves para interpelar a un público ampliado, especialmente a las juventudes, usando el calendario internacional como plataforma simbólica. Traducen la demanda de aparición con vida en un llamado a la acción cotidiana (“dar una mano”), reforzando la idea de que la memoria requiere compromiso activo. Funcionan como complemento a las marchas y actos, buscando quebrar la indiferencia y la banalización del horror. Estos discursos marcan un giro más abiertamente político y antineoliberal, conectando los crímenes de la dictadura con el endeudamiento, las privatizaciones y el aumento de la pobreza y la represión en democracia. Afirman que la democracia se asesina cuando se mata a militantes, trabajadores, jóvenes de los barrios o manifestantes y que la continuidad del aparato represivo se expresa en el gatillo fácil y la criminalización de la protesta. El llamado a “hacer de la lucha una tempestad” (1990) convoca a desbordar los marcos institucionales estrechos y a articular la memoria de los 30.000 con la resistencia a las políticas económicas vigentes.

3. Los 24 de marzo ganan popularidad y se conectan con las luchas del presente (1996-2002)

El tercer tramo corresponde a la fase final del menemismo, el interregno de la Alianza y la crisis de 2001, momentos en que se profundizan las políticas de privatización, el desempleo y la represión de la protesta social. Los espacios se descentralizan hacia plazas de ciudades del interior y espacios vinculados a nuevas luchas (fábricas recuperadas, barrios populares), reflejando la articulación con la resistencia territorial frente al menemismo. Aunque en el archivo los ejemplos más explícitos de este ciclo se entrelazan con materiales de años vecinos, se observa un énfasis creciente en vincular el 24 de marzo con la violencia económica y con nuevas formas de terrorismo estatal (gatillo fácil, asesinatos de militantes, represión de puebladas). Es decir, a las demandas de nulidad de las leyes de impunidad y los indultos, se incorporan la lucha contra la represión policial (gatillo fácil), las privatizaciones y el salvataje del FMI. Los discursos recuperan la genealogía del golpe como inicio de un proyecto económico (“el golpe empezó antes, con los decretos de aniquilamiento y las Tres A”) y denuncian la continuidad entre dictadura y “democracias” sometidas al FMI, planteando que la deuda y el hambre son también violaciones de los derechos humanos. La demanda de anulación de la deuda externa como una continuación

del plan económico de 1976, mientras el estallido 2001 es leído por las Madres como un “golpe económico”. Así, las marchas del 24 dialogan con cacerolazos y piquetes al son del “que se vayan todos” y el lema “30.000 compañeros detenidos-desaparecidos presentes” conecta a los desaparecidos con la resistencia actual, transformando el duelo en un proyecto revolucionario compartido. En este contexto, el símbolo del pañuelo se expande entre los jóvenes. En particular, en 1996 reaparece la demanda pública por la nulidad de las leyes de impunidad.

Se retoma con fuerza la exigencia de anular las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y los indultos, en un contexto de debate sobre la imprescriptibilidad. Se subraya que los crímenes de la dictadura son de lesa humanidad y que, por tanto, ninguna ley ni decreto puede cerrar definitivamente el camino de la justicia. Las Madres articulan esta demanda con la denuncia del aumento de la pobreza, la desocupación y la represión policial, presentando la impunidad como parte de un mismo proyecto neoliberal.

En 1997–1998, los discursos se centran en la continuidad del aparato represivo y nuevas víctimas. Los discursos de estos años ponen el foco en el gatillo fácil, los asesinatos de jóvenes en barrios populares y la criminalización de militantes sociales, describiendo estas violencias como “hijas de la dictadura”. Se insiste en que los mismos sectores económicos y políticos beneficiados en 1976 continúan gobernando, aunque ahora bajo formas democráticas, y que la policía y los servicios de inteligencia siguen operando con lógicas de terrorismo de Estado. El 24 de marzo se resignifica como jornada para recordar a los 30.000 y, a la vez, para nombrar a las víctimas recientes de la represión y el hambre.

En 1999, hay una crítica a la alternancia política sin cambio de modelo. En el año electoral, los documentos advierten que el recambio de siglas partidarias no garantiza una transformación del proyecto iniciado en 1976 si se mantienen las recetas del FMI y las privatizaciones. Se denuncia que los candidatos hablan de “modernización” y “estabilidad” pero callan sobre los desaparecidos, sobre la deuda y sobre los pobres. Las Madres llaman a no delegar las esperanzas en promesas electorales y a sostener la lucha en la calle, articulando memoria con resistencia social.

En 2000–2002, los documentos subrayan que la crisis no es “sorpresiva”, sino el resultado de décadas de políticas dictadas por el capital financiero, inauguradas en 1976 y profundizadas por los gobiernos democráticos posteriores. Se denuncia la represión de las puebladas y del movimiento piquetero, así como los asesinatos de manifestantes, inscribiéndolos en

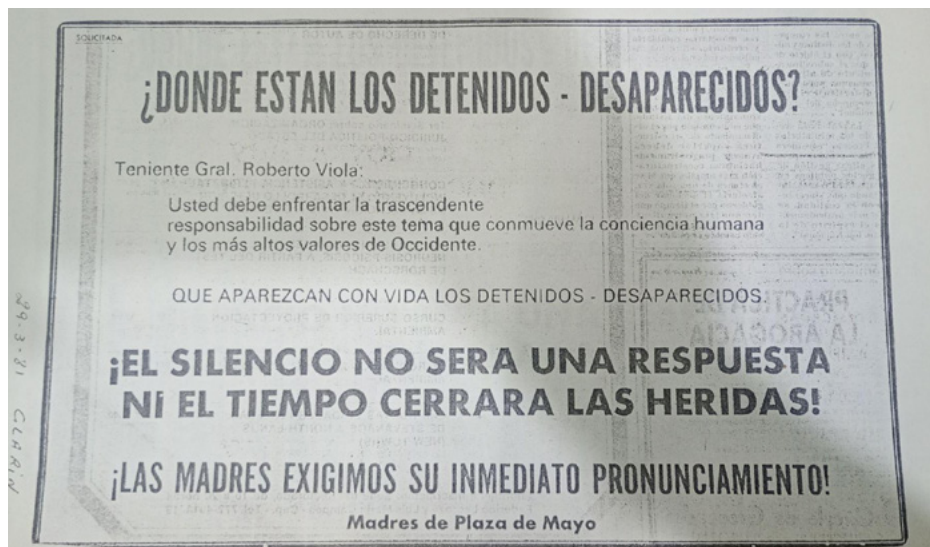
la continuidad del terrorismo de Estado bajo modalidades “democráticas.” En el contexto de las asambleas barriales y las fábricas recuperadas, los textos enfatizan la creatividad popular para resistir al hambre y al desempleo y la leen como heredera de las luchas de los 70 y de la resistencia de las Madres. Se rescata la dimensión colectiva y autogestionaria de estas experiencias, contrastándolas con la corrupción y la violencia de las instituciones estatales y financieras. El 24 de marzo se presenta como un día para decir “que se vayan todos” los responsables de la miseria y la violencia, retomando el lenguaje que circula en las calles ese diciembre.

Las Madres, como cada vez que el pueblo las necesitó, estuvieron en la calle. Vamos ahora a recorrer juntos estas dos décadas de aniversarios del 24 de marzo de 1981 a 2002.

Cristina Caamaño y Valeria Vegh Weis

Capítulo I

La resistencia en soledad (1981–1983)



1981

El país es gobernado por el Tte. General Roberto Eduardo Viola, que asume la presidencia de facto el domingo 29 de marzo de 1981, tras la dimisión del general Videla. La dictadura cumple esa semana 5 años en el poder. El nuevo “presidente” es tratado en los medios como un presidente blando, dialoguista, que intenta una apertura política. Para la dictadura, el objetivo es otro: garantizarse el poder a perpetuidad, bajo alguna forma de “democracia” vigilada. Los partidos políticos, cuya actividad pública se encontraba expresamente prohibida, ven, sin embargo, con buenos ojos esta posibilidad. Creen que es la oportunidad de recuperar el terreno perdido. Y se lanzan a forzar un diálogo político, avalado por la dictadura, bajo una condición impuesta por los genocidas: condenar la subversión. Y aceptar, como se venía imponiendo desde mayo del año anterior, que los “desaparecidos están muertos”, como había declarado el jefe radical Ricardo Balbín en una entrevista publicada en España, lo que mereció una réplica clave de las Madres: la creación de la consigna “Aparición con vida”, formulada por primera vez en diciembre de 1980.

Del diálogo con la dictadura, bajo la forma de “Multipartidaria”, participan los siguientes partidos políticos: Unión Cívica Radical, Partido Justicialista, Partido Intransigente, Partido Demócrata Cristiano y Movimiento de Integración y Desarrollo. A poco de iniciar sus conversaciones se le suma la Iglesia Católica. Ante este escenario, las Madres resuelven redoblar sus denuncias, porque esa condición impuesta por los dictadores (el apoyo explícito de los partidos que participan a la lucha antisubversiva) implica la condena a los desaparecidos y el aval implícito a los crímenes.

En su edición del 24 de marzo de 1981, el diario Clarín informa que un día antes, Hebe de Bonafini y Aurora Frascaroli (Madre de la filial Gualeguaychú de la Asociación Madres de Plaza de Mayo) son detenidas y luego liberadas por efectivos de la Policía Federal, después de entregar una nota en la Nunciatura Apostólica. Ambas Madres integran un “grupo de medio centenar de familiares



Apellido, Inicial (Año). Título de la imagen [Fotografía]. Nombre del sitio/colección. URL.

de desaparecidos y presos políticos, que se reunieron frente a la sede diplomática vaticana, donde solicitaron una audiencia con el nuevo nuncio, monseñor Ubaldo Calabresi”.

En tanto cinco días después, mientras Viola asume la presidencia de facto, las Madres de Plaza de Mayo publican una solicitada en el diario Clarín, fechada el domingo 29 de marzo de 1981, en la que se preguntan “¿Dónde están los desaparecidos?” y, dirigiéndose al teniente Gral. Roberto Viola, expresan: “Usted debe enfrentar la trascendente responsabilidad sobre este tema que conmueve la conciencia humana y los más altos valores de Occidente. Que aparezcan con vida los detenidos-desaparecidos. ¡El silencio no será una respuesta ni el tiempo cerrará las heridas! ¡Las Madres exigimos su inmediato pronunciamiento!”.

Para la historia de las Madres de Plaza de Mayo, el año 1981 es absolutamente clave: no sólo aumentan su actividad pública llegado el 24 de marzo, sino también realizan su primera actividad por el 30 de abril (aniversario del comienzo de su lucha, que entonces cumple 4 años, con gran asistencia de manifestantes a la Plaza de Mayo), mientras que en diciembre realizan su primera Marcha de la Resistencia, bajo la consigna: “Aparición con vida”.

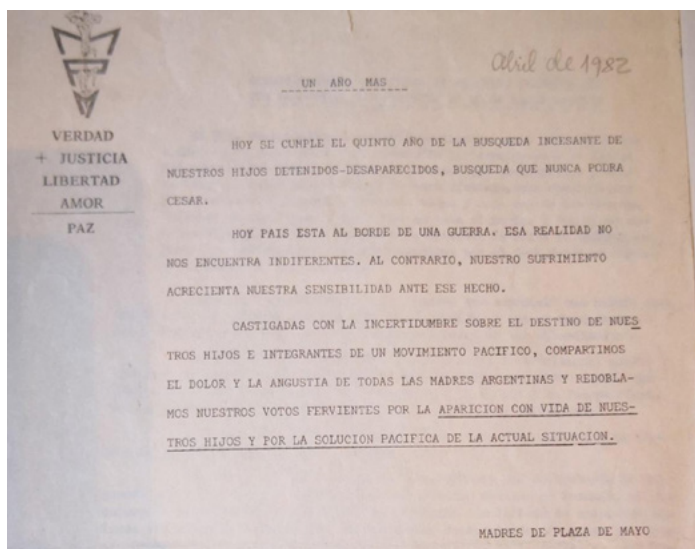
1982

Documento 1: Solicitada

Hoy se cumple el quinto año de la búsqueda incesante de nuestros hijos detenidos-desaparecidos. Búsqueda que nunca podrá cesar.

Hoy el país está al borde de la guerra. Esa realidad no nos encuentra indiferentes. Al contrario, nuestro sufrimiento acrecienta nuestra sensibilidad ante ese hecho.

Castigadas con la incertidumbre sobre el destino de nuestros hijos e integrantes de un movimiento pacífico, compartimos el dolor y la angustia de todas las madres argentinas y redoblamos nuestros votos fervientes por la aparición con vida de nuestros hijos y por solución pacífica de la actual situación.



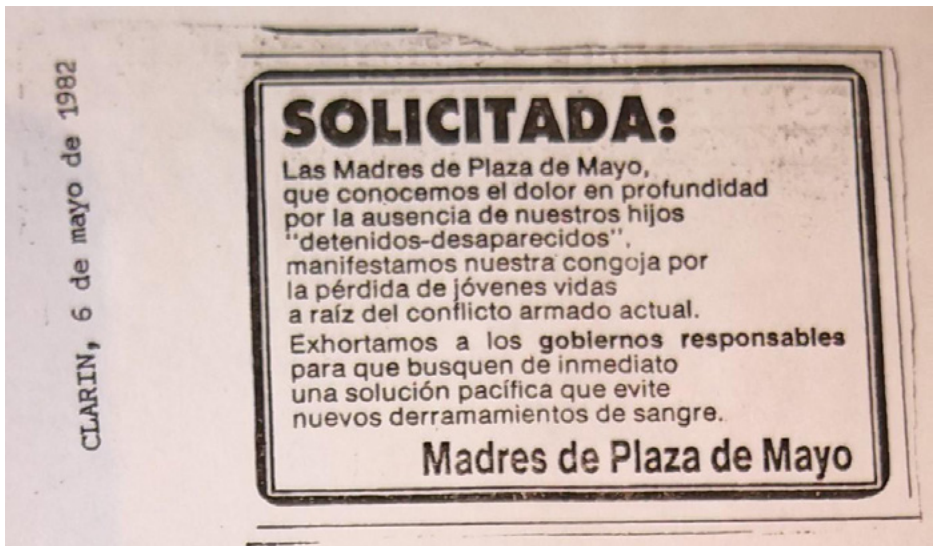
Documento 2: Solicitada

Las Madres de Plaza de Mayo, que conocemos el dolor en profundidad por la ausencia de nuestros hijos “detenidos-desaparecidos”, manifestamos nuestra congoja por la pérdida de jóvenes vidas a raíz del conflicto armado actual.

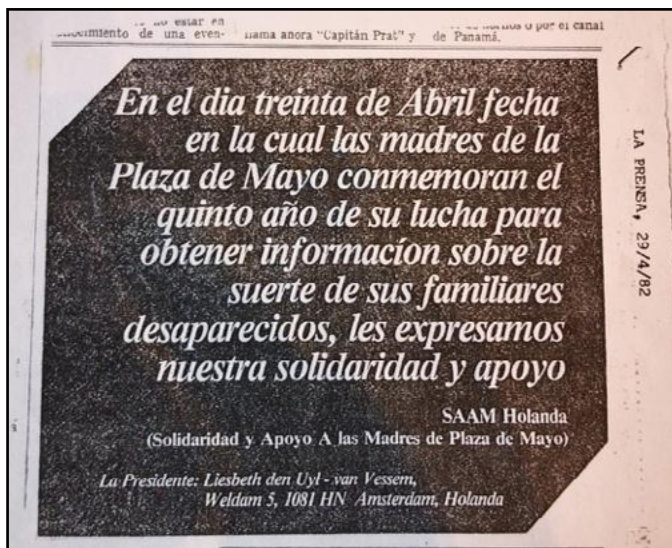
Exhortamos a los gobiernos responsables para que busquen de inmediata una solución pacífica que evite nuevos derramamientos de sangre.

Madres de Plaza de Mayo

(En el margen izquierdo: “CLARÍN, 6 de mayo de 1982”).



Madres de Plaza de Mayo. En el margen izquierdo: “CLARÍN, 6 de mayo de 1982”.



En el día treinta de Abril fecha en la cual las madres de la Plaza de Mayo conmemoraron el quinto año de su lucha para obtener información sobre la suerte de sus familiares desaparecidos, les expresamos nuestra solidaridad y apoyo. ("Solidaridad y Apoyo A las Madres de Plaza de Mayo")

SAAM Holanda, "Solidaridad y Apoyo A las Madres de Plaza de Mayo"
La Presidente: Liesbeth den Uyl-van Vessem,
Weldam 5, 1081 HV Amsterdam, Holanda
(En el margen derecho: "LA PRENSA, 29/4/82").



1982 b

En diciembre de 1981, en simultáneo a la primera Marcha de la Resistencia de las Madres, Viola es desplazado y es designado como presidente de facto el general Leopoldo F. Galtieri, que asume el 22 de diciembre de 1981. La “apertura” ideada por Viola fracasa y la dictadura opta por profundizar el camino emprendido en 1976, ante el aumento del descontento social y las muestras de resistencia que se multiplican. Ese descontento fuerza a la CGT a un plan de lucha que culmina con una movilización a la Plaza de Mayo, realizada el 30 de marzo de 1982, y que la dictadura reprime salvajemente. Las Madres de Plaza de Mayo resuelven participar de la protesta, a consecuencia de una decisión estratégica: participar de todas las concentraciones donde se reuniera gente y estuviera la dirigencia política y sindical en auge, para llevar allí sus reclamos por la vida de los desaparecidos.

Dos días más tarde, sin embargo, los generales ensayan una última jugada para revertir el descrédito social y lograr apoyo popular: el desembarco en las Islas Malvinas del 2 de abril de 1982. La movida logra, al comienzo, su cometido: los apoyos a la aventura militar se suceden increíblemente. Muchos de quienes el 30 de marzo protestaban contra la dictadura, dos días después la apoyan. Las Madres ven en riesgo el apoyo popular que están recogiendo en su lucha y resuelven mantener la marcha de los jueves y contrarrestar el espíritu patrioterico con una consigna: “Las Malvinas son argentinos, los desaparecidos también”. Para las Madres, el conflicto bélico no puede ser excusa para postergar el conflicto por los desaparecidos, tanto es así que a pesar de encontrarse en plena guerra mantienen la marcha por el 30 de abril (a 5 años de su salida a la calle), aunque asisten muchas menos personas.

37.16

Buenos Aires, octubre 26 de 1983

Cumplidos siete años y siete meses del golpe militar que destruyó vidas y bienes de la Nación, estamos en esta Plaza -escenario de la tenaz resistencia de las Madres- en la misma y efómera lucha del primer día. Pero ya no estamos solos, parte del pueblo se ha sumado conscientemente a la impostergable exigencia de la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos y el castigo a los responsables.

Las Fuerzas Armadas sin Ley y sin Justicia, secuestraron, torturaron y asesinaron. Éstos son crímenes sin atenuante que merecen condena en la Argentina y en cualquier país del mundo.

Los delitos comprobados fueron cometidos por quienes debieron haber ejercido la Ley. Pero las Fuerzas Armadas usurparon el poder, no para defender la Constitución, sino que cometieron atrocidades sin límite, para imponer el terror y poder llevar a cabo un plan económico dictado que no admitía disenso, ni oposición solo admitió la obsecuencia.

Las Madres salimos a la calle cuando cundió el terror, se propagó la mentira, se premió la indiferencia y así con la complicidad de la inerte Justicia que les sirvió a sus fines y el vergajoso silencio de muchos, avanzó la tragedia, salvo honoríficas excepciones, la ilegitimidad, los partidos políticos y los sindicatos también silenciaron su voz por infames prejuicios, creados por el régimen, permitiendo que se cometiera el mayor delito de nuestra historia.

El tiempo no ha pasado en vano, hoy todos aborrecen de la Dictadura, sus crímenes son execrables, pero aún existe el miedo o quizá el compromiso que les permita salir indemnes de sus delitos. El drama de más de 10.000 detenidos-desaparecidos se lo quiere interpretar como un problema de las familias afectadas.

Esto que ha ocurrido acá en la Argentina, no es un drama familiar, es un terrible problema nacional, que daña la moral de un pueblo, porque nos muestra la baja y ruindad de las Fuerzas Armadas, la corrupción de civiles que son cómplices y la ineptitud de las instituciones. Todo esto debe cambiar, porque hemos llegado al límite de la degradación y para que este cambio debe haber Justicia, Justicia ejemplarizadora para que los delincuentes no destruyan el paso de la moral y la ética de un pueblo que quiere vivir con dignidad.

///

LE MADRES - URUGUAY 654 2º P. - ADE BUENOS AIRES - REP. ARGENTINA - TEL. 40 6200

Hace falta que estemos dispuestos a hacer la democracia palmo a palmo.

Hay estamos ante la elección de un gobierno constitucional que con los hechos deberá demostrar que es democrático. Seguramente lo aprenderemos juntos, pueblo y gobierno, porque en algo ya estamos de acuerdo, que jamás salvan los militares al poder, que se garantice la vigencia de la Constitución, cumpliendo y permitiendo que se cumplan los deberes y derechos que tenemos y que se haga juicio a los responsables de este dolor nacional que no tiene otra reparación que la Justicia.

Las Madres no estamos luchando por ningún poder, salimos a la calle a defender la vida, principio y fin de todos los derechos, no tenemos banderas ideológicas, sociales, ni religiosas pero defendemos la libertad de pensamiento como el elemento principal de la vida del hombre, lucharemos sin tregua por esos bienes que les fueron arrebatados a nuestros hijos y denunciaremos todo cuanto impida que esos derechos se cumplan.

Para conquistar esa ansiada democracia, ejerceremos la participación, la crítica, el disenso y la petición y nos movilizaremos para conquistar los derechos legítimos del pueblo, por eso al inminente gobierno electo le pedimos:

**APARICION CON VIDA DE LOS DETENIDOS-DESAPARECIDOS
LIBERTAD A TODOS LOS PRESOS POLITICOS Y GRENIALES
JUICIO A LOS RESPONSABLES.**

Al Presidente Constitucional como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, que disponga la inmediata libertad de los detenidos-desaparecidos en Poder de las Fuerzas Armadas, que se establezca una comisión parlamentaria bicameral con plenos poderes y atribuciones en la que tengan voz las Madres de Plaza de Mayo y demás representantes de organizaciones de Derechos Humanos. Esta comisión deberá investigar todos los casos de violaciones a los derechos de la persona y el tratamiento degradante a que fueron sometidos los presos políticos y gremiales en las cárceles públicas y los detenidos-desaparecidos en poder de las Fuerzas Armadas. Esta comisión debe tener carácter permanente para que pueda expedirse a sí mismo acerca de cualquier nueva denuncia.

Que el Congreso reglamente de inmediato la Ley de Instalación del Juicio por Jurados para la determinación de las condenas a los crímenes cometidos, juicios que no deben someterse al sistema de derecho penal común.

Madres de Plaza de Mayo
Secretaría *Verónica Bengtson*

URUGUAY 654 2º P. - ADE BUENOS AIRES - REP. ARGENTINA - TEL. 40 6200

1983

A siete años y siete meses del Golpe, se incorpora aquí un documento firmado por Madres de Plaza de Mayo, donde se hace un petitorio al inminente nuevo gobierno constitucional.

Buenos Aires, octubre 26 de 1983

Cumplidos siete años y siete meses del golpe militar que destruyó vidas y bienes de la Nación, estamos en esta Plaza esperando de la tenaz resistencia de las Madres —no solas, rodeada una vez más por el Pueblo—, que vean realizadas parte del plan de la ansiada continuación de la postergada exigencia de la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos y el castigo a los responsables.

Las Fuerzas Armadas son Ley y sin Justicia, secuestraron, torturaron y asesinaron. Esos son crímenes sin atenuantes que merecen condena en la Argentina y en cualquier país del mundo.

Los delitos comprobados fueron cometidos por quienes debieron haber ejercido la Ley. Pero las Fuerzas Armadas usurparon el poder, no para defender la Constitución, sino para cometer atrocidades sin límite, para imponer el terror y poder llevar a cabo un plan económico dictado que no admitía disenso, ni oposición solo admitió la obediencia.

Las Madres salimos a la calle cuando cundía el terror, propagandizó la mentira, se prendió la indiferencia y así con la complicidad de la innoble Justicia que les sirvió a sus fines y el vergonzoso silencio de muchos, avanzó la tragedia; salían las asociaciones, las iglesias, los partidos políticos y los sindicatos también silenciaron su voz por infames prejuicios, creados por el régimen, permitiendo se cometiera el mayor delito de nuestra historia.

El tiempo no ha pasado en vano, hoy todos se sobrecogen de la Dictadura, sus crímenes son execrables, pero aún existe el miedo o quizá el compromiso que les permita asistir impunes de sus delitos. El drama de más de 30.000 detenidos-desaparecidos se lo quiere presentar como un problema de las familias afectadas.

Esto que ha ocurrido acá en la Argentina, no es un drama familiar, es un terrible problema nacional, que daña la moral de un pueblo, porque nos muestra la bajeza y ruindad de las Fuerzas Armadas, la corrupción de civiles que son cómplices y la ineficiencia de las instituciones. Todo esto debe cambiar, porque hemos llegado al límite de la degradación y para que este cambio debe hacerse Justicia. Justicia ejemplarizadora para que los delincuentes no obstruyan el digno de la moral y la ética de un pueblo que quiere vivir con dignidad.

Hace falta que estemos dispuestos a hacer la democracia palmo a palmo.

Hoy estamos ante la elección de un gobierno constitucional que con los hechos deberá demostrar que es democrático. Seguramente lo aprenderemos juntos, pueblo y gobierno, porque en algo ya estamos de acuerdo, que jamás vuelvan los militares al poder, que se garantice la vigencia de la Constitución, cumpliendo y permitiendo que se cumplan los deberes y derechos que tenemos y que se haga juicio a los responsables de este dolor nacional que no tiene otra reparación que la Justicia.

Las Madres no estamos luchando por ningún poder, salimos a la calle a defender la vida, principio y fin de todos los derechos, no tenemos banderas ideológicas, sociales, ni religiosas pero defenderemos la libertad de pensamiento como el elemento principal de la vida del hombre, lucharemos sin tregua por esos bienes que les fueron arrebatados a nuestros hijos y denunciaremos todo cuanto impida que esos derechos se cumplan. Para conquistar esa ansiada democracia, ejerceremos la participación, la crítica, el disenso y la petición y nos movilizaremos para conquistar los derechos legítimos del pueblo, por eso al inminente gobierno electo le pedimos:

APARICION CON VIDA DE LOS DETENIDOS-DESAPARECIDOS
LIBERTAD A TODOS LOS PRESOS POLITICOS Y GREMIALES
JUICIO A LOS RESPONSABLES.

Al Presidente Constitucional como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, que disponga la inmediata libertad de los detenidos-desaparecidos en poder de las Fuerzas Armadas.

Que se establezca una comisión parlamentaria bicameral con plenos poderes y atribuciones en la que tengan voz las Madres de Plaza de Mayo y demás representantes de organizaciones de Derechos Humanos. Esta comisión deberá investigar todos los casos de violaciones a los derechos de la persona y el tratamiento degradante a que fueron sometidos los presos políticos y gremiales en las cárceles públicas y los detenidos-desaparecidos en poder de las Fuerzas Armadas. Esta comisión debe tener carácter permanente para que pueda expedirse a sí mismo acerca de cualquier nueva denuncia.

Que el Congreso reglamente de inmediato la Ley de Instalación del Juicio por Jurados para la determinación de las condenas a los crímenes cometidos, juicios que no deben someterse al sistema de derecho penal común.

Madres de Plaza de Mayo

1983 b

En marzo de 1983, cuando se cumplen 7 años del golpe y la dictadura está llegando a su fin, dos Madres viajan a Brasil, invitadas por el Movimiento de Justicia y DD.HH., a cuatro años de su fundación. En simultáneo, otras Madres participan, en Buenos Aires, de un encuentro con madres uruguayas y brasileñas con hijos desaparecidos.

El 24 participan de una conferencia de prensa y luego de una misa en recordación del obispo salvadorense Oscar A. Romero, asesinado en su país 3 años antes, en tanto que un día después son recibidas por el obispo auxiliar de Porto Alegre, Dom Antonio Cheuiche y por el presidente de la Asamblea legislativa de ese país, Dr. Antenor Ferrari. Por la noche, la Asamblea legislativa de Brasil rinde homenaje a las Madres de Plaza de Mayo por su lucha constante en favor de sus hijos desaparecidos. El viaje, como otros que realizan las Madres, tiene el objetivo de denunciar en el exterior los crímenes y recibir solidaridad de la comunidad internacional.

Capítulo II

Contra la impunidad y el olvido (1984–1995)

1984

24 de marzo 1984- Nunca más una dictadura militar.

Discurso completo de Hebe de Bonafini

En el marco de la democracia y para consolidarla es necesario: que se profundice y acelere la investigación utilizando todos los recursos disponibles acerca de los hombres, mujeres y niños que fueron detenidos con vida y luego desaparecieron. Que se den a conocer los resultados y se informe de manera fluida y permanente. Que se arbitren todos los recursos legales para la inmediata libertad de los presos políticos.

Que se juzgue con la justicia civil a todos los instigadores, autores y cómplices del terrorismo de Estado. Que se profundice la denuncia contra el aparato represivo y se concrete su enjuiciamiento y total desarticulación. Que se erradique la doctrina de la seguridad nacional. 24 de marzo, se cumplen 8 años de la fecha en que las fuerzas armadas derrocaron a un gobierno constitucional, elegido libremente por el pueblo para implantar una dictadura basada en la doctrina de la seguridad nacional y con el propósito previamente definido de establecer una política que significó hambre, desocupación y miseria para gran parte del pueblo. La destrucción del aparato productivo del país y la entrega de éste a los designios del capitalismo internacional.

El poder militar suprimió los derechos constitucionales de los habitantes y desarticuló a los sectores populares de la nación. Eliminaron las libertades públicas. Fue prohibida y penada la actividad de los partidos políticos. Se intervinieron los sindicatos y organizaciones de base. Se estableció un férreo control de los medios de difusión y del sistema educativo. Se disolvió el parlamento. Se dictaron leyes especiales y se reemplazaron los integrantes del poder judicial por jueces que juraron por las actas del proceso por encima de la Constitución nacional. Pero esto no era suficiente, es así como se puso en práctica el designio preestablecido de eliminar toda oposición al proyecto político y económico que se pretendía instaurar mediante la metodología

del terror aplicada por el propio Estado. Toda la población fue víctima del miedo paralizante como consecuencia de la eliminación de centenares de miles de personas mediante la muerte, la desaparición, la prisión o el exilio.

Así fue posible la agresión al pueblo argentino que perdió, no solo su libertad para expresarse y organizarse, sino también muchas fuentes de trabajo, el poder adquisitivo de su salario, el derecho a una vivienda digna, a una educación adecuada y a la salud.

Hoy superados los años del terror y de destrucción queda una inmensa tarea para realizar: la instauración de la justicia para todos los habitantes de la nación. Entre ellos se cuentan un centenar de presos por razones políticas han sufrido en estos años singular violencia en sus derechos humanos, en tanto el régimen militar aplicó en ellos la caracterización de enemigos políticos y consecuentemente, los sometió, como a tantos otros ya liberados o muertos en la prisión, a brutales torturas físicas y psíquicas y a un régimen carcelario inhumano que comportó la ausencia de visitas, la prohibición de lecturas, la alimentación escasa y deficiente, los castigos permanentes.

Las condenas a que fueron sentenciados no han sido dictadas con las garantías suficientes de ecuanimidad y libertad por parte de los jueces y en muchos casos fueron aplicadas por tribunales militares inconstitucionales o por jueces de facto del proceso. Urge arbitrar todos los recursos constitucionales necesarios para establecer la inmediata libertad de estos presos, atendiendo a la condición en que han debido cumplir la pena carcelaria y a las irregularidades que señalamos en la instancia judicial.

También han de triunfar la verdad y la justicia en el esclarecimiento por la suerte corrida por miles de hombres, mujeres y niños que fueron detenidos con vida, en la inmensa mayoría de los casos ante testigos y llevados a cárceles clandestinas o a campos de concentración, amordazados, encapuchados y esposados.

El terrorismo de estado instauró la desaparición forzada de personas como método masivo y sistemático. En la desaparición están comprendidas todas

las violaciones a los derechos del hombre. Se vulnera su derecho a la vida, a la libertad, a la integridad física y mental. Es indispensable que los responsables de este crimen de lesa humanidad respondan acerca del destino de los detenidos-desaparecidos. No puede permitirse que, sobre esta tragedia, que no afecta solo a su familia, sino que es la tragedia de todo un pueblo, quede el menor cono de sombra. Debe profundizarse la investigación y conminar a los autores del terrorismo de estado, que son los poseedores de la información, a que den cuenta sobre los casos que reclamamos.

Es imprescindible, además, que se lleve ante la justicia constitucional a todos los responsables de los delitos cometidos, delitos que no pueden alegarse como actos de servicio o de obediencia debida. Delitos que fueron cometidos, en su gran mayoría, con plena conciencia de los crímenes que se estaban perpetrando. Delitos que deben ser llevados ante los jueces civiles, que garanticen juicios imparciales y ante quienes cualquier testigo pueda declarar sintiéndose resguardado y protegido. Delitos que deben tener una condena ejemplarizadora, que sirva de garantía de que nunca más volverán a vulnerarse los derechos del pueblo argentino y de advertencia para todos los países en que aún se cometen estas violaciones.

Al propio tiempo, es obligación de la sociedad hacer un juicio sobre lo acontecido en aquellos años, juicio que se traduce en la decisión de reparar las injusticias cometidas hacia todas las víctimas de la política implementada por la dictadura militar.

El pueblo argentino votó por un camino democrático para la nación, votó por la vida, la paz y la libertad. Este voto significa un país sin presos políticos. Un país sin aparato represivo. Un país que conozca la suerte corrida por decenas de miles de desaparecidos y donde los responsables tengan el juicio y el castigo que merecen.

La manera de lograrlo es mediante la participación y la movilización activa de todo el pueblo.

3o DE ABRIL DE 1977 - 3o DE ABRIL DE 1984

"APARICION CON VIDA PARA DEFENDER LA VIDA"

"JUICIO Y CASTIGO A LOS CULPABLES PARA DEFENDER LA NACION"

A 7 años de lucha por la aparición con vida las Madres de Plaza de Mayo nos preguntamos hoy:

Por qué no aparecen los desaparecidos ?.

Por qué el poder del Estado no se pone al servicio de esclarecer la verdad?.

Por qué el Parlamento que representa al pueblo no nombra una comisión Bicameral para investigar los hechos ?.

Por qué quieren que sean jueces militares los que juzguen a sus pares responsables de la tragedia?.

Por qué siguen actuando los jueces del proceso?.

Por qué se los premia, ascendiendo a los jefes militares que actuaron en la represión ?. Se investigan sus legajos?.

Por qué están libres los que integraron las juntas militares y les permiten hacer declaraciones públicas en contra de la democracia?.

Por qué se pretende que las Madres acepten cadáveres sin identificar, reducidos o incinerados como si estos fueran sus hijos desaparecidos ?.

Por qué quieren que aceptemos los certificados falsos de defunción que dicen que nuestros hijos fueron muertos en enfrentamientos ?.

MADRES DE PLAZA DE MAYO

1984b - Comunicado de Madres de Plaza de Mayo

“APARICIÓN CON VIDA PARA DEFENDER LA VIDA”

“JUICIO Y CASTIGO A LOS CULPABLES PARA DEFENDER LA NACIÓN”

A 7 años de lucha por la aparición con vida las Madres de Plaza de Mayo nos preguntamos hoy:

A 7 años de lucha por la aparición con vida las Madres de Plaza de Mayo nos preguntamos hoy:

¿Por qué no aparecen los desaparecidos?

¿Por qué el poder del Estado no se pone al servicio de esclarecer la verdad?

¿Por qué el Parlamento que representa al pueblo no nombra una comisión Bicameral para investigar los hechos?

¿Por qué quieren que sean jueces militares los que juzguen a sus pares responsables de la tragedia?

¿Por qué siguen actuando los jueces del proceso?

¿Por qué se los premia, ascendiendo a los jefes militares que actuaron en la represión? ¿Se investigan sus legajos?

¿Por qué están libres los que integraron las juntas militares y les permiten hacer declaraciones públicas en contra de la democracia?

¿Por qué se pretende que las Madres acepten cadáveres sin identificar, reducidos o incinerados como si éstos fueran sus hijos desaparecidos?

¿Por qué quieren que aceptemos los certificados falsos de defunción que dicen que nuestros hijos fueron muertos en enfrentamientos?

Madres de Plaza de Mayo

LA COLUMNA DE LAS MADRES

El difícil e irrenunciable camino de la justicia

Hay quienes dicen: "A las Madres no se las conforma con nada, nada las satisface."

Respondemos: Nos satisface la JUSTICIA, pero así, en mayúsculas. No nos satisface un simulacro de justicia, una justicia mezquina, de compromiso.

JUSTICIA en nuestro querido y humillado país, es dedicar TODOS los esfuerzos para ubicar y liberar a los detenidos-desaparecidos que puedan estar con vida.

JUSTICIA es investigar hasta las últimas consecuencias qué ha pasado con todos y cada uno de los "desaparecidos".

JUSTICIA en la Argentina es eliminar de raíz el aparato represivo.

JUSTICIA es reemplazar a los jueces cómplices o complacientes del "Proceso", incluyendo a los de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal, que tendrían que intervenir en 2ª Instancia en el juzgamiento de los represores

criminales. Deben ser substituidos por jueces probos.

Por último, JUSTICIA es juzgar y condenar con toda la severidad que la tragedia argentina exige, a los responsables de la barbarie, a los responsables y ejecutores de los salvajes y aberrantes crímenes, cuyo conocimiento hoy espanta al pueblo argentino. Y son culpables tanto el que dio la orden para que se secuestre y torture, como quien secuestró y torturó; tanto el que ordenó que se asesine como el que asesinó; tanto quien dispuso que se arrojase un hombre o una joven mujer al mar como el que los arrojó. Aquí no caben interpretaciones excusatorias ni justicia a medias. Tampoco caben amnistías disfrazadas bajo el ropaje de "cumplimiento de órdenes por obediencia debida". Ni el juicio por tribunales especiales (tribunales militares) que no están capacitados para juzgar delitos de lesa humanidad, no contemplados por el Código Militar.

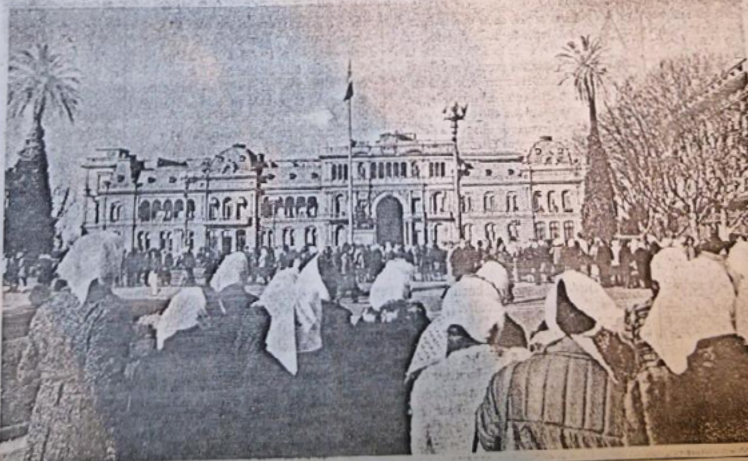
El camino de la Justicia es difícil e irrenunciable. Para recorrerlo, para enfrentar a quienes intentan volverlo intransitable, son necesarios coraje y decisión.

Las Madres estaremos conformes cuando veamos que prevalecen ese coraje y esa decisión.

Los argentinos estarán conformes cuando su sed de JUSTICIA sea saciada. Es la única manera de evitar que el excepticismo, el descreimiento y la violencia se instalen definitivamente entre nosotros.

Es el único camino posible para que la incipiente esperanza que comenzó a vivir el pueblo argentino a partir del 30 de octubre y especialmente del 10 de diciembre de 1983, se transforme en fe, fe en quienes hoy dirigen el país, fe en el futuro argentino.

Si, el camino de la Justicia es difícil e irrenunciable, es senda estrecha. PERO ES IMPRESCINDIBLE.



LA COLUMNA DE LAS MADRES

El difícil e irrenunciable camino de la justicia

Hay quienes dicen: “A las Madres no se las conforma con nada, nada las satisface.”

Respondemos: Nos satisface la JUSTICIA, pero así, en mayúsculas. No nos satisface un simulacro de justicia, una justicia mezquina, de compromiso. JUSTICIA en nuestro querido y humillado país, es dedicar TODOS los esfuerzos para ubicar y liberar a los detenidos-desaparecidos que puedan estar con vida.

JUSTICIA es investigar hasta las últimas consecuencias qué ha pasado con todos y cada uno de los “desaparecidos”.

JUSTICIA en la Argentina es eliminar de raíz el aparato represivo.

JUSTICIA es reemplazar a los jueces cómplices o complacientes del “Proceso”, incluyendo a los de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal, que tendrán que intervenir en 2ª instancia en el juzgamiento de los represores criminales. Deben ser sustituidos por jueces probos.

Por último, JUSTICIA es juzgar y condenar con toda la severidad que la tragedia argentina exige, a los responsables de la barbarie, a los responsables y ejecutores de los salvajes y aberrantes crímenes, cuyo conocimiento hoy espanta al pueblo argentino. Y son culpables tanto el que dio la orden para que se secuestre y torture, como quien secuestró y torturó; tanto el que ordenó que se asesine como el que asesinó; tanto quien dispuso que se arroje un hombre o una joven mujer al mar como el que los arrojó. Aquí no caben interpretaciones excusatorias ni justicia a medias. Tampoco caben amnistías disfrazadas bajo el ropaje de “cumplimiento de órdenes por obediencia debida”. Ni el juicio por tribunales especiales (tribunales militares) que no están capacitados para juzgar delitos de lesa humanidad, no contemplados por el Código Militar.

37.32

30 DE ABRIL DE 1977 - 30 DE ABRIL DE 1984

"APARICION CON VIDA PARA DEFENDER LA VIDA"
"JUICIO Y CASTIGO A LOS CULPABLES PARA DEFENDER LA NACION"

A 7 años de lucha por la aparición con vida las Madres de Plaza de Mayo nos preguntamos hoy:

Por qué no aparecen los desaparecidos ?.
Por qué el poder del Estado no se pone al servicio de esclarecer la verdad?.
Por qué el Parlamento que representa al pueblo no nombra una comisión Bicameral para investigar los hechos ?.
Por qué quieren que sean jueces militares los que juzguen a sus pares responsables de la tragedia?.
Por qué siguen actuando los jueces del proceso?.
Por qué se los premia, ascendiendo a los jefes militares que actuaron en la represión ? Se investigan sus legajos?.
Por qué están libres los que integraron las juntas militares y les permiten hacer declaraciones públicas en contra de la democracia?.
Por qué se pretende que las Madres acepten cadáveres sin identificar, reducidos o incinerados como si estos fueran sus hijos desaparecidos ?.
Por qué quieren que aceptemos los certificados falsos de defunción que dicen que nuestros hijos fueron muertos en enfrentamientos ?.

MADRES DE PLAZA DE MAYO

El camino de la Justicia es difícil e irrenunciable. Para recorrerlo, para enfrentar a quienes intentan volverlo intransitable, son necesarios coraje y decisión.

Las Madres estaremos conformes cuando veamos que prevalece ese coraje y esa decisión.

Los argentinos estarán conformes cuando su sed de JUSTICIA sea saciada. Es la única manera de evitar que el escepticismo, el descreimiento y la violencia se instalen definitivamente entre nosotros.

Es el único camino posible para que la incipiente esperanza que comenzó a vivir el pueblo argentino a partir del 30 de octubre y especialmente del 10 de diciembre de 1983, se transforme en fe, en quienes hoy dirigen el país, fe en el futuro argentino.

Sí, el camino de la Justicia es difícil e irrenunciable, es senda estrecha. PERO ES IMPRESCINDIBLE.

El Porteño, Febrero 1984

LA COLUMNA DE LAS MADRES

El difícil e irrenunciable camino de la justicia

Hay quienes dicen: "A las Madres no se las conforma con nada, nada las satisface."

Respondemos: Nos satisface la JUSTICIA, pero así, en mayúsculas. No nos satisface un simulacro de justicia, una justicia mezquina, de compromiso.

JUSTICIA en nuestro querido y humillado país, es dedicar TODOS los esfuerzos para ubicar y liberar a los detenidos-desaparecidos que puedan estar con vida.

JUSTICIA es investigar hasta las últimas consecuencias que ha pasado con todos y cada uno de los "desaparecidos".

JUSTICIA en la Argentina es eliminar de raíz el aparato represivo.

JUSTICIA es reemplazar a los jueces cómplices o complacientes del "Proceso", incluyendo a los de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal, que tendrían que intervenir en 2ª instancia en el juzgamiento de los represores

criminales. Deben ser substituidos por jueces probos.

Por último, JUSTICIA es juzgar y condenar con toda la severidad que la tragedia argentina exige, a los responsables de la barbarie, a los responsables y ejecutores de los salvajes y aberrantes crímenes, cuyo conocimiento hoy espanta al pueblo argentino. Y son culpables tanto el que dio la orden para que se secuestre y torture, como quien secuestró y torturó; tanto el que ordenó que se asesine como el que asesinó; tanto quien dispuso que se arrojase un hombre o una joven mujer al mar como el que los arrojó. Aquí no caben interpretaciones excusatorias ni justicia a medias. Tampoco caben amnistías disfrazadas bajo el ropaje de "cumplimiento de órdenes por obediencia debida". Ni el juicio por tribunales especiales (tribunales militares) que no están capacitados para juzgar delitos de lesa humanidad, no contemplados por el Código Militar.

El camino de la Justicia es difícil e irrenunciable. Para recorrerlo, para enfrentar a quienes intentan volverlo intransitable, son necesarios coraje y decisión.

Las Madres estaremos conformes cuando veamos que prevalecen ese coraje y esa decisión.

Los argentinos estarán conformes cuando su sed de JUSTICIA sea saciada. Es la única manera de evitar que el escepticismo, el descrimiento y la violencia se instalen definitivamente entre nosotros.

Es el único camino posible para que la incipiente esperanza que comenzó a vivir el pueblo argentino a partir del 30 de octubre y especialmente del 10 de diciembre de 1983, se transforme en fe, fe en quienes hoy dirigen el país, fe en el futuro argentino.

Si, el camino de la Justicia es difícil e irrenunciable, es senda estrecha. PERO ES IMPRESCINDIBLE.



El Porteño, Febrero 19

OTRA RESOLUCION PARA LA IMPUNIDAD

El difícil e irrenunciable camino de la justicia

A partir de la reforma introducida al Código de Justicia Militar, que posibilitó el “juzgamiento” de militares que participaron en aberrantes violaciones a los derechos humanos, por sus pares; los abogados de los distintos organismos de derechos humanos han tratado de paliar los nefastos efectos de dicha resolución, acelerando la etapa de instrucción ante los jueces civiles, a fin de lograr la producción de las pruebas que tiendan a demostrar la culpabilidad de los represores, y remitir luego, el expte. al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas con suficientes elementos que determinen la condena de los responsables. Ello es así por cuanto inexorablemente los jueces civiles por sí o por resolución de las Cámaras de Apelaciones e inclusive por sentencia de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, se declaran incompetentes para entender en este tipo de juicio.

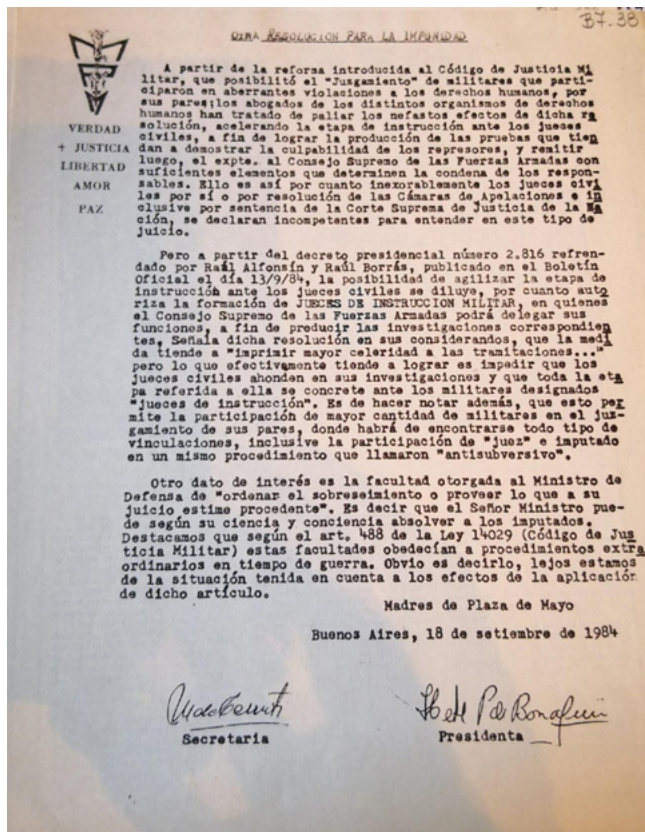
Pero a partir del decreto presidencial número 2.816 refrendado por Raúl Alfonsín y Raúl Borrás, publicado en el Boletín Oficial el día 13/9/84, la posibilidad de agilizar la etapa de instrucción ante los jueces civiles se diluye, por cuanto autoriza la formación de JUECES DE INSTRUCCION MILITAR, en quienes el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas podrá delegar sus funciones, a fin de producir las investigaciones correspondientes. Señala dicha resolución en sus considerandos, que la medida tiende a “imprimir mayor celeridad a las tramitaciones...” pero lo que efectivamente tiende a lograr es impedir que los jueces civiles ahonden en sus investigaciones y que toda la etapa referida a ella se concrete ante los militares designados “jueces de instrucción”. Es de hacer notar además, que esto permite la participación de mayor cantidad de militares en el juzgamiento de sus pares, donde habrá de encontrarse todo tipo de vinculaciones, inclusive la participación de “juez” e imputado en un mismo procedimiento que llamaron “antisubversivo”.

Otro dato de interés es la facultad otorgada al Ministro de Defensa de “ordenar el sobreseimiento o proveer lo que a su juicio estime procedente”. Es decir que el Señor Ministro puede según su ciencia y conciencia absolver a los imputados. Destacamos que según el art. 488 de la Ley 14029 (Código de Justicia Militar) estas facultades obedecían a procedimientos extraordinarios en tiempo de guerra. Obvio es decirlo, lejos estamos de la situación tenida en cuenta a los efectos de la aplicación de dicho artículo.

Buenos Aires, 18 de setiembre de 1984

(Firmas manuscritas)

M. de Cerruti (Secretaria) | Hebe de Bonafini (Presidenta)



1984 b

El 10 de diciembre de 1983 asume el gobierno constitucional. Apenas toma posesión del poder, el presidente Raúl Alfonsín promulga los decretos 157/83 y 158/83. Mientras el primero dispone el juzgamiento de las cúpulas de las organizaciones revolucionarias armadas, diezmadas por la represión militar, el siguiente hace lo mismo con los comandantes de las primeras tres Juntas Militares (la cuarta, que presidió el dictador Reynaldo Bignone, no es alcanzada: había sido la que pactó con la Multipartidaria, hegemonizada por la UCR, la entrega del poder: condiciones y plazos).

La simultaneidad entre ambos documentos da cuenta de una intención oficial, convertida en política de Estado: equiparar a los militantes revolucionarios con los genocidas cívico-militares. He ahí el primer esbozo institucional de lo que Ernesto Sábato concretó tiempo después en el prólogo al Informe de la CONADEP y que dio en llamarse Teoría de los Dos Demonios: “Durante la década del 70 la Argentina fue convulsionada por un terror que provenía tanto desde la extrema derecha como de la extrema izquierda, fenómeno que ha ocurrido en muchos otros países”.

Peor aún: la secuencia de los decretos sugiere una periodización histórica según la cual los “excesos” en la represión estatal obedecieron a una primera anomia: la violencia que emplearon algunas organizaciones políticas. Como si un demonio popular hubiera engendrado otro similar por parte del Estado. En definitiva, una “guerra”, que se volvió sucia, y no un genocidio absolutamente planificado, sistemático, tendiente a mantener en el poder (y preservar su tasa de ganancia) a una clase social aliada al imperialismo norteamericano, que sintió amenazada su hegemonía política por el carácter ofensivo que adquirieron las luchas populares en América latina durante la segunda mitad del siglo XX, al calor del éxito de la revolución cubana.

El 22 de marzo de 1984, casi cuatro meses después de la salida de la dictadura del

poder, las Madres encabezan una protesta que se inicia a las tres y media de la tarde en su marcha de todos los jueves y finaliza en el Obelisco. El acto, al que asisten unas seis mil personas, reúne al resto de organismos de derechos humanos, que hasta entonces seguía la política resuelta por la Comisión Directiva de las Madres. Contrariando la idea de la mayoría de los organismos, las Madres quieren que la convocatoria no fuera sólo en repudio al golpe militar, sino, además, en reclamo de sanción penal, por la Justicia civil, para los represores y, esencialmente, en demanda de la liberación de los presos políticos.

Este último reclamo encuentra rechazo entre los organismos, especialmente la APDH, porque sus dirigentes, mayoritariamente radicales y muy proclives al oficialismo, se niegan a reconocer la existencia de luchadores encarcelados por la dictadura y mantenidos en prisión por el gobierno de la “democracia”.

Al finalizar el acto, Hebe de Bonafini lee el documento que habían acordado los organismos, y tras su lectura, y ante toda la prensa, se despacha contra “la Comisión Sábado”, sobre la que dice que “todavía no sabemos nada nuevo, nada que no supiéramos nosotras por nosotras mismas; recibir las denuncias de los familiares y de las víctimas no es investigar, y nosotros queremos que se investigue”.

El agregado de Hebe disgusta a los organismos. En simultáneo al acto de las Madres, el gobierno radical organiza un acto que se realiza el mismo 24, bajo el lema “Cien días de gobierno para cien años de democracia”. El gobierno de entonces inicia así su campaña contra las Madres de Plaza de Mayo, intentándolas ubicar en el lugar de las que con sus exigencias atentaban contra la democracia y la paz.

En este contexto, las Madres de Plaza de Mayo publican un documento en los diarios, a modo de solicitada, que sostiene:

24 DE MARZO DE 1976 – 24 DE MARZO DE 1984.

Un nuevo aniversario de la infamia.

El pueblo argentino con su voto recuperó el gobierno constitucional para la Nación Argentina y manifestó masivamente su repudio a la dictadura militar.

NUNCA MÁS golpes militares en la Argentina.

Es NECESARIO consolidar la Democracia. Para ellos es imprescindible:

Que el Parlamento Nacional declare crimen de lesa humanidad a la desaparición forzada de personas.

Que el Parlamento instituya una Comisión Bicameral investigadora que señale las responsabilidades por crímenes tan enormes y formule la condena política emergente.

Que los responsables y ejecutores de estos crímenes abominables y todos los delitos cometidos por el terrorismo de Estado sean juzgados por los jueces de la Constitución y reciban el condigno castigo.

NO ACEPTAMOS TRIBUNALES MILITARES.

Porque los argentinos no podemos resignarnos a identificar cadáveres N.N. mientras los asesinos pretenden pasar por N.N.

Por eso seguimos pidiendo la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos.

Nos acompaña la profunda convicción de que sólo con Verdad y Justicia se logrará fortalecer la Democracia.

Pero Alfonsín responde exactamente lo contrario. En vez de una Comisión Bicameral, para comprometer a todas las fuerzas políticas con representación parlamentaria en la condena política al genocidio, crea una Comisión de notables, denominada CONADEP, integrada en algunos casos por personalidades de dudosa cualidad cívica.

Pero Alfonsín responde exactamente lo contrario. En vez de una Comisión Bicameral, para comprometer a todas las fuerzas políticas con representación parlamentaria en la condena política al genocidio, crea una Comisión de notables, denominada CONADEP, integrada en algunos casos por personalidades de dudosa cualidad cívica.

Ante el rechazo de las Madres a la identificación de cadáveres como toda política de Estado, el gobierno de Alfonsín intensifica las excavaciones en cementerios y la búsqueda de restos óseos en tumbas colectivas, mientras mantiene en el anonimato el listado de asesinos, que las Madres exigen que se dé a publicidad.

En septiembre de 1984, mientras una multitudinaria manifestación acompaña la entrega del Informe de la CONADEP al presidente radical, las Madres de Plaza de Mayo realizan un histórico acto en Parque Lezama, en el que Hebe de Bonafini explica que no marcharían junto a la UCR porque intuían que esa operación alfonsinista era, en rigor, el primer paso en el camino de la impunidad. “La verdad que buscamos es la que tienen los militares. Queremos saber quién se los llevó, y eso no está en el Informe. Queremos saber quién hacía las listas, y eso no está en el Informe. Queremos que todos los militares que están en el Informe sean pasados por la radio, para que el pueblo conozca sus caras, porque todo tiende a que nos olvidemos de ellos. Acá se habla mucho de los reprimidos pero poco de los represores”, dice Hebe. Los hechos históricos que se sucedieron a partir de entonces le darían la razón.

1985 - “Déle una mano a los desaparecidos”

21 de marzo, Hebe de Bonafini, discurso completo

Fuente: abril 1985, periódico de las Madres

Madres, padres, hermanos, hijos, compañeros: estamos todos en esta plaza, unidos de la mano de esta campaña: “En el año internacional de la juventud, déle una mano a los desaparecidos, juicio y castigo a los culpables, no a la amnistía. Repudiamos el golpe militar de 1976, y todos los golpes militares. Todos los argentinos nos debemos querer gobierno constitucional para siempre, que es la única manera de vivir en libertad, pero un gobierno constitucional que cumpla con las promesas.

Yo quiero decirles, compañeros, que en 1976, cuando comenzaron a llevarse a nuestros hijos, acudimos a los jueves a pedirles, a rogarles, que los buscaran; queríamos saber dónde estaban, en muchos casos les

decíamos a esos jueces que estaban siendo torturados, que estaban en las comisarías de la provincia, que los estaban asesinando. Y los jueces, serviles y corruptos, serviles a la dictadura sangrienta, se callaron y no cumplieron como jueces, sino que se pusieron a los pies de los dictadores.

Por eso, nosotros hoy rechazamos a la mayoría de ellos que son los mismos que estuvieron en el 76. Compañeros: no estamos en contra de la justicia, estamos en contra de la justicia lenta y corrupta, que de tan lenta y tan corrupta se convierte en injusticia. En todo esto, compañeros, tienen mucho que ver los hombres que elegimos, diputados y senadores que por una cosa o por la otra, confirmaron al 90% de los jueces. Por eso, compañeros, debemos tener en claro que tenemos que exigirles a los que elegimos para que nos gobiernen, que cumplan con lo que prometen. Y no es desestabilizar y no es querer el golpe, porque nosotros, los que estuvimos desde el primer momento en la calle luchando contra la dictadura, somos los que más derecho tenemos a reclamarle al gobierno constitucional. Porque cuando las Madres no aceptamos una comisión impuesta desde el gobierno, nos empezaron a mandar, a algunas que otras Madres, certificados diciendo que nuestros hijos, que estaban desaparecidos, habían aparecido ahora como muertos en enfrentamientos. Por eso, las Madres de Plaza de Mayo no vamos a permitir que exhumen los cadáveres de nuestros hijos como muertos en enfrentamientos, porque fueron fusilamientos, compañeros. Las Madres de Plaza de Mayo respetamos que a las Madres que quieran exhumar los cuerpos de sus hijos, pero como Asociación tenemos la obligación de marcar una línea de conducta, porque creemos que nuestros queridísimos hijos no pueden quedar para la historia como muertos en enfrentamientos, salvando a los militares asesinos. En este momento, compañeros, el doctor Alfonsín ha dicho en EE.UU. que solamente con poderes celestiales podría devolverles la vida a los desaparecidos. Las Madres le exigimos desde aquí que diga quién le dijo que están muertos, quiénes los asesinaron y cómo se ha enterado. El pueblo quiere saberlo.

Todos sabemos que quieren dictar una amnistía. Por eso están pidiendo

la captura de los compañeros, por eso está preso el presidente de las Ligas Agrarias y hay más de 200 nombres con pedido de captura. No nos dejemos engañar. No debemos permitir que se ponga en prisión a los compañeros que han vuelto al país, porque se abrieron las puertas para todos. Porque ésa es la primera parte de la amnistía. Los van a poner en prisión y después, colocándolos al mismo nivel que los corruptos, que los asesinos, que los violadores, los van a amnistiar a todos. No debemos permitirlo, Compañeros. Nosotros, desde aquí, todos debemos comprometernos con nuestros presos que todavía ocupan las cárceles, para luchar por ellos, para que queden en libertad. Nuestro pueblo debe dar el ejemplo del pueblo uruguayo, que con esa fuerte oposición fuerte, con garra y un pueblo en la calle movilizado. Movilicémonos, compañeros, para que también este pueblo dé el ejemplo del pueblo uruguayo y saludemos desde aquí a los presos uruguayos en libertad y a nuestros compañeros en las cárceles. Las Madres de Plaza de Mayo tenemos un gran compromiso, porque no somos una opción política y sin embargo la juventud se nos acerca. Nosotros les decimos: queridos hijos que nos nacieron a partir de la desaparición de los nuestros, esos nuestros que sembraron la semilla que se hundió en la tierra y que las Madres estamos regando permanentemente y que florece en los miles de jóvenes que nos ayudan y que nos acompañan. También quiero destacar aquí a estos hermosos jóvenes del frente por los Derechos Humanos que hicieron posible esta campaña, porque las Madres no hubiéramos podido si el mundo y el pueblo no nos hubieran acompañado. Casi alcanzamos un millón de manos, de manos del mundo y del pueblo, manos de todos aquellos que quieren la dignidad, que quieren la justicia, que quieren la libertad, que quieren el castigo. Todos aquellos que nos acompañaron siempre, que nos están acompañando en este momento y que deben seguir acompañando, porque la única garantía de que no habrá golpe, es la movilización. Que no nos asusten con el cuco del golpe. Porque estas manos están unidas hoy aquí por la justicia y el castigo, por la libertad, por la comprensión, para que jamás tengamos militares corruptos en el poder, para que vayan todos a la prisión, para que no se salve un sólo cuadro medio, para que a todos los que hicieron la represión les den cadena perpetua. No queremos juicio nada más que para una junta. Queremos juicio y castigo para todos, compañeros. Y quiero terminar, compañeros, esta noche de compromiso, de

demostración de unidad, de demostración de que todos estamos buscando el camino que nos permita vivir en libertad, en libertad en serio, con todo, con periodistas claros, que digan la verdad, que no oculten, muchachos.

Protesten compañeros, cuando les censuran un medio, acostumbrennos a no permitir que nos censuren, porque hoy todavía hay censura y mucha, y solamente vamos a ser libres si estamos bien informados compañeros. Ustedes son el cuartopoder, en las manos de ustedes está gran parte de nuestra salvación. Quiero terminar, compañeros, diciendo que este acto tiene que ser una muestra de disciplina. Debemos marchar de vuelta para el congreso si queremos. Levantando consignas, pero respetuosamente. No queremos paredón. El mejor paredón son 30 años de prisión. Quiero terminar con una parte de un poema de Pablo Neruda:

<i>“Por estos hijos nuestros,</i>	<i>pido castigo</i>
<i>nuestros hijos,</i>	<i>para los que defendieron</i>
<i>pido castigo</i>	<i>este crimen,</i>
<i>para los que de sangre</i>	<i>pido castigo</i>
<i>salpicaron la patria,</i>	<i>no quiero que me den la mano</i>
<i>pido castigo</i>	<i>empapada en nuestra sangre,</i>
<i>para el verdugo que mandó</i>	<i>pido castigo</i>
<i>esta muerte,</i>	<i>no los quiero de embajadores,</i>
<i>pido castigo</i>	<i>tampoco en sus casas</i>
<i>para el traidor que ascendió</i>	<i>tranquilos...</i>
<i>sobre el crimen,</i>	<i>Los quiero ver aquí, juzgados,</i>
<i>pido castigo</i>	<i>en esta plaza,</i>
<i>para el que dió la orden de la agonía,</i>	<i>en este sitio, compañeros.”</i>

1985b

En 1985, la marcha en repudio a los genocidas se realiza en el marco de una campaña que las Madres habían iniciado un tiempo antes, ante el Año Internacional de la Juventud, decretado por la ONU. La política de hostilidad del



gobierno radical hacia las Madres se ahonda aún más. El alfonsinismo insiste en mostrar a las Madres aisladas del resto del pueblo, encerradas en su intransigencia.

Las Madres replican la prédica oficial con una campaña internacional llamada “En el año internacional de la juventud, dele una mano a los desaparecidos”, que consiste en poner una mano sobre un papel en blanco, dibujar su contorno, y con su nombre, enviarla a la Casa de las Madres, en Buenos Aires.

Más de un millón y medio de manos, provenientes de 86 países repartidos en 5 continentes, son recibidas por las Madres y demuestran al gobierno el apoyo y el consenso que la inflexible postura de las Madres gozan, no sólo en el país sino también en el exterior, donde Alfonsín piensa consagrarse como el paladín de los derechos humanos y la Justicia. La Marcha en repudio al golpe, realizada el 21 de marzo y donde son exhibidas las hojas con las manos, reúne a más de 50 mil personas y culmina con el recitado de Hebe de las estrofas más emblemáticas de un poema de Pablo Neruda, que parece escrito especialmente para esa ocasión: “Pido castigo”.

1986 - “Contra la injusticia”

24 de marzo, Hebe de Bonafini, discurso completo.

Fuente: abril 1986, periódico de las Madres a 10 años del golpe.

Madres, padres, hermanos, compañeros: El 24 de marzo de 1976 fue el día en que iba a comenzar el horror para muchos de nosotros. Un golpe brutal asaltó el gobierno constitucional y se instauró en el país para robar, para matar, para torturar, para fusilar, para oprimir. Nuestros hijos, los que no desaparecieron en los primeros tiempos, nos iban marcando el camino y nos decían: “Mamá, despiden a la gente”, “Mamá, hay presos políticos”, y a veces nos costaba creer que hubiera tanta gente en prisión y a veces les preguntábamos qué tenían que ver los despidos con los presos y los desaparecidos, y todo se iba uniendo, y todo iba por el mismo

camino. La tortura, la muerte, la violación, se unían en una sola cosa: aplicar el plan económico que nos llevaría al horror. El gran responsable, Martínez de Hoz –junto con Harguindeguy–, hoy todavía está en libertad.

Yo quiero recordar, compañeros, y no nos debemos olvidar, que subir a un ómnibus muchas veces daba miedo, porque eso significaba que a lo mejor no volvíamos. Había en ese momento permanentes secuestros. Cuatro personas en una casa ya era peligroso. Teníamos que pedir permiso si alguno quería hacer una pequeña reunión. No nos tenemos que olvidar que la muerte, la tortura y la desaparición, vinieron de la mano de las Fuerzas Armadas, pero empujadas por una clase que siempre nos quiere dominar. También por parte de la Iglesia, también por parte del periodismo. Esa prensa que decía lo que quería y que nos mostraba lo que queríamos que viéramos. Y la televisión y la radio machacándonos permanentemente que nuestros hijos eran terroristas, cuando nuestros hijos estaban marcando este camino. Porque si hoy Alfonsín está en el poder es porque nuestros hijos dieron su sangre.

No debemos olvidarnos, compañeros, que el 24 de marzo de 1976 marcó un hito en la Argentina, y muchos jóvenes muy valientes, nuestros queridos hijos, se quedaron acá, aún sabiendo que entregaban su vida. Muchos de nuestros hijos lo dijeron: ‘Nosotros somos militantes populares y estamos orgullosos de lo que hacemos, preferimos vivir 20 años de pie y no siglos de rodillas’. Por eso se quedaron.

Compañeros, fuimos muchas veces golpeadas y detenidas, pero justamente por ese camino que habían marcado los nuestros es que tantas veces nos llevaron y tantas veces volvimos a esta plaza. Y llegó el trágico año de las Malvinas, que tampoco debemos olvidar, porque también es obra de estos facinerosos que asaltaron el poder. En esa locura murieron otro montón de nuestros hijos, porque los militares nunca ponen nada, todo lo pone el pueblo. No debemos olvidar que esa guerra también es responsabilidad de ellos.

Y luego llegó la época en que nos prometieron elecciones. Y tuvimos elecciones, donde el pueblo votó y eligió. Y el primer error fue que el doctor Alfonsín recibió la banda de un dictador como Bignone, cuando debía

habérsela puesto solo. Ese fue el primer error del gobierno constitucional. Nos prometieron justicia, nos prometieron que íbamos a saber qué pasó con nuestros hijos. La justicia no llegó. Lo único que llegó, para la justicia, es el aumento del 35 por ciento. Los militares tampoco están en la prisión y también a ellos les aumentaron, porque a la justicia y a los militares los van a necesitar cuando nos tengan que volver a reprimir.

Porque no ganamos lo que nos corresponde, porque tenemos los mismos problemas que enunciaban nuestros hijos, porque todavía no tenemos vivienda digna, porque no tenemos sueldos dignos, tenemos que hacer nuestros estos reclamos. Porque ellos, nuestros hijos, marcaron el camino y todos nosotros estamos reclamando esas mismas cosas. Y porque no sabemos qué pasó con ellos, porque no llegó el castigo a los responsables, las Madres no vamos a aceptar que los milicos estén en la impunidad, vamos a seguir luchando para que los pongan en la prisión, porque las Madres seguimos teniendo las mismas reivindicaciones: ‘Aparición con vida para defender la vida’, como cuestionamiento a un sistema; ‘Cárcel para los genocidas’, porque el juicio y el castigo no les llegó; cárcel como condena del pueblo; ‘la restitución de los niños a sus familias’, ‘la libertad de los compañeros presos políticos’ y ‘no al punto final’. No al punto final no es solamente esta pequeña frase que muchos levantan. Para las Madres significa no aceptar la exhumación de cadáveres, porque no queremos saber quiénes son los asesinados, sino quiénes son los asesinos. No vamos a aceptar reparación económica: la vida de los hijos no tiene precio. Tampoco vamos a aceptar homenajes póstumos. Nuestros hijos querían vivir y amaban la vida. Yo creo que si aceptamos esas tres cosas, nosotras mismas estamos aceptando el punto final.

Por todo esto, compañeros, porque no queremos la injusticia, porque no todo está perdido, porque queremos estar en la calle juntos para reclamar, porque las Madres somos la conciencia viva del pueblo, no vamos a permitir que se olvide, porque nuestros hijos, militantes y opositores populares, tienen que estar permanentemente en las caras y en las calles y en las vidas de todos ustedes. A ellos les debemos que hoy tenemos un poco de libertad.

Hebe Bonafini finalizó su discurso dedicando a los jóvenes del Frente por los Derechos Humanos (“estos maravillosos hijos que nos nacieron”) un texto de Camilo Torres.

1986 b

Para el 24 de marzo de 1986, las cosas están más que claras. El gobierno radical lleva más de dos años de ejercicio. El juicio a los comandantes, iniciado en abril de 1985, sienta en el banquillo y delante de la Cámara Federal sólo a los integrantes de las tres primeras “Juntas Militares del Proceso de Reorganización Nacional”, como dicen los radicales y los fiscales y jueces actuantes en el expediente. La “dictadura” no era juzgada como tal. El juicio se basa en las “pruebas” reunidas por la CONADEP, que en septiembre de 1984 había entregado al gobierno y durante una multitudinaria manifestación, su informe reservado.

Esa claridad de las Madres respecto de Alfonsín, profundiza también la diferencia entre ellas y el resto de los organismos de derechos humanos, aunque también en el seno de la Asociación. Las tibias condenas en el juicio dictadas en diciembre de 1985, provocan un enorme desencanto popular, que se expresa en la quinta Marcha de la Resistencia, realizada pocos días después, que desborda de manifestantes. Las Madres demuestran tener razón: la política de Alfonsín en materia de Derechos Humanos se propone formas veladas de impunidad y, por añadidura, condena a la lucha política de los desaparecidos.

Sin embargo, un pequeño grupo de Madres plantea discrepancias con la combatividad resuelta por la mayoría y que expresa la palabra pública de Hebe. Ese grupo encuentra más sintonía con los demás organismos de Derechos Humanos que con las propias compañeras de la organización y plantea la necesidad de realizar una elección interna, para elegir una nueva conducción.

El 16 de enero de 1986, tras intentar suspender en vano la votación en la que participan más de 2000 Madres de todo el país, el grupo disidente decide irse tras perder la elección frente a la lista que encabeza Hebe de Bonafini. La facción que se separa adopta el nombre de “Línea Fundadora”.

Sin la mochila de la disidencia interna, que se salda de ese modo, las Madres finalizan el lunes 24 de marzo de 1986, a 10 años del golpe, la serie de jornadas “contra la injusticia” iniciadas el viernes 21. Es una verdadera ocupación política del centro de Buenos Aires. La movida incluye la instalación de una Radio Libre, el reclamo por la libertad de los presos políticos, que siguen en las cárceles, y actividades artísticas sobre la avenida de Mayo y hasta el Obelisco. En su discurso final, Hebe lee un texto del cura guerrillero colombiano Camilo Torres.

He aquí los tiempos en que vivimos. En diez años hemos pasado del todo absoluto desprecio por la vida al imperio del gatillo fácil y de la clandestinidad. Los que ayer mataban por el terrorismo de estado, hoy lo hacen por la constitución; son militares, jueces o policías, y con la misma bendición episcopal. Pero aunque se cierren a cal y canto las puertas y ventanas, o que luego, asalto y rumba se consigan en el oscuro pasaporte para las mansiones de la tortura oficial, la única realidad no cesa en sus llamadas, que a veces son dolorosos gritos. La única realidad tiene sus dueños hallados. La única realidad reside sus raíces en las tierras de nuestra memoria y del incierto amanecer. La única realidad tiene sus rostros de belleza quemada, el rostro de todas las víctimas, el rostro de cada uno de los condenados sin piedad por el delito de haber sentido como propio el dolor ajeno.

He aquí los tiempos en que vivimos. El cometa Halley se pasea por los cielos y los suicidios económicos de principio de siglo se convierten en viajes a todo confort para atenuar su cabellera flamígera sin perder la calma y evitan al espejo sus preocupaciones terrestres, tales como el auge de la desocupación, la mortalidad infantil y el analfabetismo. Mientras en el pecho abierto del desierto de Nevada, a 600 metros de profundidad, Estados Unidos hace estallar una bomba nuclear 10 veces más potente que la arrojada en Hiroshima (...)

En tanto que en Córdoba, desentierra su carpa el gran circo de la justicia militar. O sea que no juzga al General Menéndez. O sea que apuñalan hasta el hartazgo todos los plazos, la gran fosa de La Perla sigue sin ser condenada para vergüenza de

la humanidad, toda. Y mientras que en Avellaneda el amor de las mujeres fecundas levanta una plaza en honor a las Madres, allá en Mar del Plata, un ex-juez, que hizo la suya cuando el Proceso, procesa raudamente a la presidenta de Madres por denuncia de un Colegio de Abogados que cerró la boca cuando desaparecían los derechos humanos y ahora jadea buscando su castigo a Hebe de Bonafini por desacato al transgresor de fueros. Huesos que se tratan como si fueran chatarra y vidas que reclaman el castigo de los asesinos ante el silencio general.

He aquí los tiempos en que vivimos. Mi hija de tres años canta ‘Aserrín, aserrán, los maderos de San Juan, piden pan, no les dan, piden queso, les dan hueso y les cortan el pescuezo’. Y no sabe, claro, que esa rima tan común fue escrita para ser cantada hoy, en que la necesidad de la huelga general es para salvar más que el salario la vida, porque el lazo en la garganta del que trabaja ya no deja pasar un rayito de luz, aunque un representante del pueblo, mande comer una vaca en el pasto, afirma que las huelgas son poco modernas.



1987 - “Cárcel a los genocidas”

21 de marzo, Hebe de Bonafini, discurso completo.

Fuente: abril 1987, tapa de periódico de las Madres.

A 11 AÑOS DEL GOLPE GENOCIDA, SUS CÓMPLICES INTENTAN CONSAGRAR LA IMPUNIDAD

El 24 de marzo se cumplieron 11 años del golpe que sumió al país en la noche más negra, en los crímenes más horrendos. Hace 11 años, algunos ya habían sufrido la desaparición de sus hijos y otros imaginábamos lo que nos podía pasar. La mayoría creíamos que al otro día los íbamos a encontrar, o que mañana, o que pasado, o que en la comisaría iban a darnos algún dato. Y cuando iban pasando los días y no los encontrábamos ni en la comisaría ni en el juzgado ni en los tribunales ni en el Ejército, nos íbamos conformando diciéndonos: a lo mejor lo legalizan, a lo mejor lo pasan a una cárcel, a lo mejor está clandestino, pero después lo vamos a ver.

Por mucho tiempo, no queríamos creer que había sido tan grande la masacre y que el horror había sido tan intenso, porque una como madre, como ser humano, siempre se resiste a creer que su hijo es igual que el otro, o peor. Yo, al principio, decía: “Dios mío, que no los hayan matado, que no lo maten”. Y hoy, después de conocer todo el horror que vivieron y todo lo que sufrieron y que muchos estuvieron dos y tres años en campos de concentración, seguimos sin saber su último destino. Han sido 11 años de sufrimiento, 11 años que no se han aliviado para nada. Muchos quieren que la herida se seque para que olvidemos. Nosotros queremos que esté sangrando, porque es la única manera de que tenga fuerzas para luchar. Uno siente que es necesario que esa herida sangre, para que no se olvide y para que la fuerza sea cada vez más grande, para que la lucha no decaiga, para que no pase lo que muchos quieren: que esta Plaza se termine, que las Madres se desarmen, que no haya movilizaciones en las calles, reclamando y exigiendo por la vida de los

30.000. Pero, por sobre todas las cosas, es necesario que esa herida sangre para que se condene como corresponde a los asesinos y para que lo que pasó no vuelva a pasar. Ese es el compromiso de defensa de la vida que hemos asumido las Madres. Es un compromiso inmenso con todos los hombres y mujeres de nuestro pueblo que sufren violaciones de distinta naturaleza, pero que terminan siempre en la violación de la vida. Porque un niño que se muere de hambre también es una muerte que hay que adjudicárselo a las clases que siempre nos dominaron y que son siempre servidas por los mismos, por esos milicos que no quieren ser condenados.

Han sido 11 años de lucha, 11 años de sufrimiento, 11 años de no saber, 11 años de mucha indiferencia. Todos apuntaron que las Madres nos íbamos a cansar. La mayoría pensaba: “Y, bueno, ahora van a dejar”. Se equivocaron. Cada vez tenemos más fuerza porque cada vez tenemos más claro por qué lucharon nuestros hijos. Y porque lo tenemos más claro estamos más dispuestas a entregar todo, lo único que poseemos, que es la vida, en esta causa que hemos emprendido. Hace 11 años, enfrentando a una feroz dictadura, aprendimos a tener claro quiénes son los enemigos. También aprendimos que todo aquel que se arrime al enemigo será nuestro enemigo.

Por eso, a los 11 años del golpe no hay que recordar solamente con frases, hay que tenerlos prendidos en las lastimaduras, en las llagas que tenemos abiertas de cada hijo de este pueblo que nos quitaron. No hay que olvidar, porque es lo que nos puede pasar. No hay que olvidar, ni siquiera como forma de protección. Tenemos que acordarnos todos los días de la tortura, de los fusilamientos, de la destrucción, de la desaparición, de los niños que se llevaron, de los militantes que estuvieron presos, de los miles que fueron al exilio y, sobre todo, de los 30.000 desaparecidos, que son las víctimas duraderas de esa siniestra dictadura que no quiere ser condenada. Esa siniestra dictadura que quiere ser perdonada por todos aquellos que de alguna manera tuvieron que ver con el golpe, porque lo permitieron, porque lo aceptaron, porque se callaron o porque fueron cómplices. Por eso, no hay que olvidar.

1988- “Fecha para reiterar el compromiso militante”

24 de marzo, Hebe de Bonafini, recortes

Fuente: periódico de las Madres, abril 1988

Contexto: El acto tuvo lugar después de la habitual marcha de los jueves con la asistencia de varios miles de personas y la adhesión de organismos de derechos humanos, entidades estudiantiles, partidos políticos populares, inclusive, varios sindicatos (especialmente los docentes) que, en reconocimiento a su histórica lucha, fueron varias veces ovacionados por el público. Para el cierre, habló Hebe de Bonafini:

EL ÚNICO ACTO QUE RECORDÓ AL GOLPE GENOCIDA DEL 24 DE MARZO

Para muchas de nosotras, el 24 de marzo nos cambió la vida. De un dolor terrible, salimos a la Plaza, a buscar a nuestros hijos que están en ustedes.

Ese día se instauró la dictadura militar, pero hay que decir muy claramente que ya venían torturando y secuestrando. Durante el gobierno de Isabel y López Rega estaban las Tres A y Harguindeguy era jefe de policía; también estaba Videla que comandaba todo el ejército. Porque todo se preparó de a poco, no lo hicieron solos. Ahí está la sociedad civil que miró para otro lado; están los jueces corruptos, la Iglesia cómplice, los civiles que permitieron que se torturara, se violara, se asesinara y convirtiera al país en un gran campo de concentración, aunque ahora vayan a ser juzgados.

Aquellos que nos dominan están siempre acechando: los Videla, los Camps, los Harguindeguy son los Ciarli, los Crespo, los Arosa y los Pinker de hoy.

Ya no nos vamos a dejar engañar. Nuestros hijos, que lucharon contra la feroz dictadura, nos iban señalando el camino y nos decían: ‘vieja, están entregando el país y se llevan a los chicos’. Y a muchas de nosotras nos parecía que la cosa iba a ser tan grave; por eso cuando salíamos a recorrer los cuarteles buscando

a nuestros hijos con la bolsita de la ropa de ellos, porque ingenuamente creíamos que los íbamos a encontrar a la semana o al mes o a los tres meses.

Luego, con el tiempo, nos fuimos dando cuenta de la realidad y cuando tomamos conciencia de la ferocidad de los lobos, de la complicidad de los civiles, del silencio cómplice de la Iglesia, de los jueces corruptos, sentimos con más fuerza que esta Plaza, a través de ustedes, está presente nuestros hijos que nos dicen: 'vieja, el camino es bueno y estamos muy cerca'. Y nosotras seguimos por ellos y por todo el pueblo oprimido que anhela otra sociedad.

Porque el 24 de marzo no hay que olvidarlo. Porque es un día para reiterar el compromiso militante y luchar para que no se instaure jamás en el sillón de la Casa de Gobierno ninguna dictadura. Porque ese sillón está destinado seguramente a alguno de los militantes de base que hoy están luchando por las mismas reivindicaciones que lucharon nuestros hijos.

1988 b

A 12 años del golpe, el acto de las Madres en repudio al golpe de 1976 se realiza apenas terminada la marcha del jueves 24 de marzo de 1988. En su periódico, el cronista destaca que es el único acto que recuerda el golpe genocida. La actividad es acompañada por miles de personas y adhieren organismos, entidades estudiantiles, partidos políticos populares y algunos sindicatos, especialmente docentes. Una de las Madres, María de Gutman, lee una adhesión enviada por los presos políticos desde la cárcel de Villa Devoto. Posteriormente, un salvadoreño da un saludo en nombre del Frente Democrático Revolucionario y el Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Antes del cierre de Hebe, interviene Adriana Calvo de Laborde, en nombre de la Asociación de Ex detenidos-desaparecidos. Al cierre, la presidenta de las Madres de Plaza de Mayo exclama: "Aquellos que nos dominan

están siempre acechando, porque los Videla, los Camps, los Harguindeguy, son los Caridi, los Crespo, los Arosa, y los Pirker de hoy. El 24 de marzo no hay que olvidarlo porque es un día para reiterar el compromiso militante y luchar para que no se instaure jamás en la Casa de gobierno ninguna dictadura. Porque ese sillón está destinado seguramente a alguno de los militantes de base que hoy está luchando por las mismas reivindicaciones que lucharon nuestros hijos”.

Las Madres son memoria

La “ofensiva del silencio”, esta nueva figura impulsada ahora por los pragmáticos de la burguesía para apaciguar el mal humor de los genocidas (y que se expresa a través de un control estricto sobre ciertos medios masivos de comunicación, especialmente la TV, para que los periodistas eviten tocar temas “demasiado irritativos para las Fuerzas Armadas”), no pudo impedir, sin embargo, que un sector activo del pueblo se volcara a la calle para repudiar el golpe del 24 de marzo de 1976, a doce años de ese nefasto acontecimiento.

Correspondió, una vez más, a las Madres la iniciativa de mantener la memoria histórica, de no dejar que sea subestimado lo que ciertos personajes de la política oficial (oportunistas de ayer, olvidadizos de hoy) tratan desesperadamente de ocultar. El acto tuvo lugar después de la habitual marcha de los jueves con la asistencia de varios miles nos. Adelante. Estamos con ustedes”.

Luego, Vicente Infantino, el conocido militante de FOETRA y amigo de las Madres, leyó la adhesión de Ricardo Pérez, titular del Departamento de Derechos Humanos de la CGT, quien no pudo asistir por encontrarse enfermo. “La ley de obediencia debida —decía la adhesión sindical— consolidó la impunidad en la Argentina, pero la memoria del pueblo se mantiene viva. La lucha de la clase trabajadora contra el hambre, la miseria, la desocupación, la entrega y la impunidad, es decir la lucha por la liberación contra la dependencia, son la continuación histórica de la que emprendieron todos los compañeros que, a lo largo y a lo ancho del país, dieron lo mejor de sus días, hasta la vida misma, por una Argentina justa, libre y soberana”.

PRONUNCIAMIENTO DE MADRES

Ayer, hoy: el mismo proyecto

Quando en 1975 Luder ordenó al "aniquilamiento de la subversión", Videla era jefe del Ejército y Harguindeguy, jefe de Policía. Ya había presos políticos que todavía están en prisión.

Todo se venía gestando con un plan bien preñado de apagar, sofocar a cualquier precio, todo movimiento, partido y organización de base. Recorde mos las palabras de Videla en la reunión de Ejércitos Armados en Uruguay en 1975: "Morirán todos los que sean necesarios".

El plan económico de Martínez de Hoz —que no es otro que el plan de los que nos dominan, de la banca internacional junto con los que se adueñan de nuestras tierras— tenía que ser aplicado, no importaba con qué métodos y a qué costo.

La máquina estaba montada. La dictadura se instaló en la Casa de Gobierno y se adueñó de todos los medios y acrecienta la carnicería humana que lamentablemente había comenzado en 1974 con el gobierno de Isabel.

Cada comisaría, aun en los pueblitos más remotos, fue transformada en campo de concentración con torturas y muertes. Por ejemplo, el asalto con secuestros y detenciones en Villa Constitución el 20 de marzo de 1975, fue dirigido por el comisario Córdoba Salacán y supervisado desde Santa Fe por el comisario Fichelli.

Feced, jefe de Policía de Rosario desde 1976, concentró en el inebriado Servicio de Inter-



Hebe de Bonafini



Adriana Calvo de Laborde



Roberto Peña



Adolfo Pérez Esquivel

EL ÚNICO ACTO QUE RECORDO AL GOLPE GENOCIDA DEL 24 DE MARZO

Las Madres son memoria

La "ofensiva del silencio" —esta nueva figura impulsada ahora por los pragmáticos de la burguesía— para apaciguar el mal humor de los genocidas (y que se expresa a través de un control estricto sobre ciertos medios masivos de comunicación, especialmente la TV, para que los periodistas aludan temas "demasiados irritativos para las Fuerzas Armadas"), no pudo impedir, sin embargo, que un sector activo del pueblo se volcara a la calle para repudiar el golpe del 24 de marzo de 1976, a doce años de ese nefasto acontecimiento.

Correspondió, una vez más, a las Madres, la iniciativa de mantener la memoria histórica, de no dejar que sea subestimado lo que ciertos personajes de la política oficial (oportunistas de ayer, olvidadizos de hoy) tratan desesperadamente de ocultar.

El acto tuvo lugar después de la habitual ronda de los jueves con la asistencia de varios miles

nos. Adelante. Estamos con ustedes.

Luego, Vicente Intantini, el conocido militante de FOETRA y amigo de las Madres, leyó la adhesión de Ricardo Pérez, titular del Departamento de Derechos Humanos de la CGT, quien no pudo asistir por encontrarse en el extranjero. "La ley de obediencia cívica", decía la adhesión sindical —consolidó la impunidad en la Argentina, pero la memoria del pueblo se mantiene viva. La lucha de la clase trabajadora contra el hambre, la miseria, la desocupación, la entrega y la impunidad, es decir la lucha por la liberación contra la dependencia, son la continuación histórica de la que emprendieron todos los compañeros que, a lo largo y a lo ancho del país, dieron lo mejor de sus días, hasta la vida misma, por una Argentina justa, libre y soberana".

De inmediato, en medio de los aplausos de los concurrentes, hubo una representante del gru-

pos, manifestando: "Para muchas de nosotras, el 24 de marzo cambió la vida. De una noche vivimos al sol que es esta Plaza, al sol a nuestros hijos que estamos ustedes".

"Ese día se instaló la dura militar, pero hoy que sabemos muy claramente que ya estamos nian torturando que ya estamos. Durante el gobierno de Videla no estaban los Tres A y Harguindeguy que era jefe de policía, también estaba Videla que era comandante en jefe del ejército".

"Porque todo se preparó poco: no lo hicieron solos. Hubo ya no nos pueden entender mas: porque los civiles que ellos y permitieron que se torturara y violara, se asesinara y se concentrara, alguna vez los bien van a ser juzgados. Porque la cárcel debe ser para los genocidas y también para sus cómplices".

Aquellos que nos dominan están siempre acechando: no que los Videla, los Campesino, Harguindeguy son los Corde, Crespo, los Arose y los Piccini hoy.

Ya no nos vamos a dejar ganar. Nuestros hijos, que no son contra la feroz dictadura, iban señalando el camino y decían: ¡viejá, están entregando el país y se llevan a los chicos! Y a muchas de nosotras nos parecía que la cosa iba a ser grave: pero cuando salieron a recorrer los cuarteles buscando a nuestros hijos con la búsqueda de ellos, porque ingenuamente creíamos que los iban a contrar a la semana o al más a los tres meses.

"Luego, con el tiempo, nos mos dando cuenta de la real-

1989- “Cuando se asesina un hombre, se asesina la democracia”

24 de marzo, Hebe de Bonafini, discurso completo

Fuente: periódico de las Madres, abril 1989

Hace trece años se instalaba en el país la dictadura militar más feroz que tuvo nuestro pueblo. Hace trece años a muchos de nosotros ya nos faltaban hijos, hijas y nietos. No sabíamos todavía la verdad. No podíamos creer que podían estar todos muertos. La vida sin ellos creíamos que no tenía sentido y nos llamamos Madres. Hace trece años sin presencia en la Plaza, sin permiso, con la sola presencia de todos los días los traíamos a la vida, en cada acto, en cada consigna, en cada marcha. No había más espacio para el miedo. No había más espacio para el silencio. Porque la democracia se hace por el pueblo y se defiende por el pueblo. Y los decretos de perdón para los pueblos no existen. Porque no vamos a perdonar, porque vamos a olvidar. Porque creemos que tener en cuenta el sufrimiento de nuestros hijos nos permite creer hoy que pueden defender la democracia, jamás asesinarla. Porque asesinar a un hombre es asesinar la democracia, porque la democracia no se construye sobre el miedo ni sobre el silencio.

La democracia se asesina cada vez que se asesina un hombre. La democracia se tortura cada vez que se tortura a un hombre. Y los torturadores y asesinos jamás podrán hacer la democracia. La democracia la hacen los trabajadores en las fábricas, los hombres y las mujeres del pueblo. La democracia la hacen los buenos periodistas, los hombres que se juegan todos los días como Ariel Delgado, como Carlos Maidana, como los compañeros de nuestro periódico, que son los que verdaderamente nos ayudan a que se juegue la democracia, con verdad, sin mentiras, sin chicanas, sin impunidad, sin los responsables y sin culpables.

No vamos a permitir que ningún partido político cuestione las cosas de las Madres. Las Madres jamás hemos arriado banderas. Las Madres jamás hemos bajado consignas. Las consignas nuestras están llenas de contenido, que no son consignas electoralistas, ni vacías, ni huecas, ni sin sentido. Son

las consignas que nacieron del corazón, del corazón de los hijos que nos arrancaron: Aparición con vida, para defender la vida. Cárcel a los genocidas, porque los genocidas sueltos son un peligro para nuestra propia libertad.

Cuando las Madres comenzamos a organizar esta marcha estaba todo fantástico; después de La Tablada a muchos les agarró miedo, y querían que esta marcha no se hiciera. Pero el miedo es de los cobardes. Y en esta plaza los cobardes no tendrán lugar. Por eso no vinieron. Por cobardía. Por eso no están en la plaza.

Les quiero decir, compañeros, que en nuestro viaje por Europa hemos denunciado las torturas, la violación y la muerte que se instaló en La Tablada, donde hombres y mujeres fueron torturados, violados y asesinados. Las Madres decimos que si hubiera una justicia tendría que haber actuado. Pero la justicia actuó igual que en la época de la dictadura, cuando los militares eran dueños de la vida y de la muerte.

Muchos hombres, nuestros hijos, dieron la vida por este pueblo. Muchos hombres en Latinoamérica están muriendo. No es casualidad que en 1976 hubiera tantas dictaduras en Latinoamérica. No es casualidad que a todas ellas, después, les pusieron máscaras democráticas. Y no es casualidad que el fondo monetario nos obligue a pagar esa deuda, y Venezuela, Brasil, Colombia, Guatemala y todos los países de Latinoamérica junto con la Argentina, estén siendo desangrados. Porque nos quieren cobrar una deuda que no contrajo el pueblo.

Por eso, compañeros, esa deuda que ya viene del '76 se va agrandando cada vez más porque no tenemos políticos que tengan un proyecto que piense en el pueblo. No es cierto que somos un país pobre. Somos un país rico, saqueado por las grandes potencias y las multinacionales, que se llevan el trabajo de nuestros hombres y de nuestras mujeres para otro lado. Por eso estamos empobrecidos.

Quiero decirles también que éste es un discurso difícil, en un momento en que todo el mundo piensa que va a haber provocaciones. Estará

en nosotros que esta marcha termine como la iniciamos. Porque esta marcha es para repudiar los golpes. Es para condenar esta ley llamada “antiterrorista” a la que nos quieren someter por la cuál todo el pueblo va a estar en libertad condicional. Es para condenar a Villa Martelli, es para condenar la masacre de La Tablada, es para condenar Semana Santa.

Cada vez que un militar se levanta, corre peligro todo el pueblo. No es cierto que sólo algunos. Las dictaduras nos someten a todos. Aún a los débiles. Por eso el miedo no sirve. Por eso, agachar la cabeza no sirve. Por eso, aquí, los cobardes no están. Porque estamos sólo los que tenemos la claridad de saber que a los golpes militares hay que condenarlos, hay que movilizarse. Porque tenemos derecho a exigir, a petitionar a los hombres que nos gobiernan.

Ojalá el doctor Alfonsín entregue el poder a otro civil. Pero esa no va a ser la solución. La solución la dará el pueblo cuando nazca realmente el germen que nuestros hijos dejaron en la tierra. Ese germen revolucionario que está en cada uno de nosotros. Así podremos crear nuestra propia revolución. No sé cuántos años pasarán, compañeros, pero será posible mientras tengamos jóvenes que, pese a todo y contra todo, vengan a la Plaza. Y no importó, como hoy, todo lo que dijo la televisión y la radio de lo que pasaba en esos días.

Los hombres y las mujeres de este pueblo están convencidos de que algún día, todos juntos, vamos a poder cambiar. Si no fuera así, no existirían todos los grupos de base, todos los compañeros que se organizan en los distintos puntos, todos los sindicatos que quieren desplazar a esos burócratas a los que no se les ocurre nada mejor ahora, para conmemorar el 1ero de mayo, que ir a rezar. Eso es terrible.

Por eso, compañeros, el camino es largo. El camino es difícil. Pero no es imposible. Seguro que las bases nos vamos a poder juntar: las bases de los partidos, las bases de los sindicatos, los hombres y mujeres de los barrios que

no quieren, que no van a aceptar, todas las imposiciones de los gobiernos. Las Madres vamos a lanzar una campaña para condenar y repudiar esta ley que quieren votar después de las elecciones. Esa ley que es una vergüenza para los argentinos y que, aunque nos quieran hacer creer lo contrario, es lo mismo que la ley de la doctrina de la Seguridad Nacional. Nosotras vamos a lanzar una campaña juntando firmas.

Ahora, compañeros, vamos a marchar hasta el Congreso sin hacerse eco de las provocaciones. Y nos vamos a despedir con la firme promesa de no claudicar, de no callar, de no olvidar, de no renunciar, de no perdonar.

Pero lo más importante: tener presente que miles de hombres en Latinoamérica están entregando sus vidas por conseguir la liberación. No tenemos que abandonarlos. Porque nuestros hijos están en cada uno de los que luchan en esta Latinoamérica, postergada y dominada, pero con hombres valientes, con mujeres firmes y fuertes, con el germen que dejaron los desaparecidos, los torturados y asesinados de toda Latinoamérica.

Con todos ellos podemos tener la seguridad de que vamos a entrar, de que empezaremos a marchar por ese camino difícil, pero no imposible, de la liberación con revolución.

1989 b: Basta de milicos

El país se encuentra virtualmente militarizado y asiste a una brutal caza de brujas tras los hechos producidos en el regimiento militar de La Tablada, el 23 de enero de 1989. Ese día, militantes del MTP ingresan al cuartel y son reprimidos salvajemente por la acción conjunta del Ejército y la policía. Hay militantes que entran al lugar y luego son desaparecidos, hasta hoy. Otros son fotografiados entregándose con vida, y más tarde aparecen muertos, lo que demuestra que hubo ejecuciones sumarias y fusilamientos a personas desarmadas. Todas esas denuncias, con sus pruebas fotográficas, son publicadas en la edición especial del Periódico de las Madres editado el primer jueves del mes de febrero, a días del copamiento. Muchos años después, esos registros periodísticos, de gran valor

político y testimonial, servirán para la condena a cadena perpetua al general Alfredo Arrillaga, ex general de Brigada del Ejército que estuvo a cargo de la recuperación del cuartel militar de La Tablada.

En ese contexto se desarrolla la campaña electoral que en mayo habrá de elegir al sucesor del saliente gobierno de Raúl Alfonsín. El triunfo de Carlos Menem es precedido por avances castrenses definitorios: en los alzamientos carapintadas de Semana Santa de 1987, Monte Caseros, de enero de 1988, y Villa Martelli, en diciembre del mismo año.

Para el 24 de marzo, las Madres realizan una concentración en la Plaza de Mayo, a la que asisten 15 mil personas. Tras el discurso de Hebe, una movilización acompaña a las Madres por las avenidas Diagonal Norte, Corrientes y Callao, hasta la Plaza del Congreso, donde se desconcentra. Las Madres marchan con la bandera de “Aparición con vida” sostenida en sus manos, y a pocos metros, los jóvenes del grupo de Apoyo a Madres levantan la bandera con la consigna “Resistir es combatir”.

En su discurso, Hebe afirma: “Ojalá el doctor Alfonsín entregue el poder a otro civil. Pero ésa no va a ser la solución. La solución la dará el pueblo cuando nazca realmente el germen revolucionario que nuestros hijos dejaron sembrado en esta tierra”.

1990- “Hagamos de la lucha una tempestad”

24 de marzo, Hebe de Bonafini, discurso completo

Fuente: periódico de las Madres, abril 1990

Contexto: Se realizó el 29 de marzo en Plaza de Mayo, a 14 años del golpe. En el discurso, Hebe resaltó que este sistema capitalista es absolutamente injusto y que en su seno no encontraremos ningún camino favorable a los intereses populares.

Pocos días antes, las Madres participaron, junto a una multitud, de la marcha contra el hambre y la impunidad.

Compañeros y compañeras: el 24 de marzo de 1976 se instaló en nuestro país la dictadura más sangrienta que hizo desaparecer a miles y miles de nuestros hijos. Hoy estamos aquí para no olvidar, para que no se repita, porque las situaciones se van pareciendo, porque este gobierno tiene características terribles que nos traen muy malos recuerdos, porque en ese parlamento donde se debería discutir las cosas más importantes se pelean como chicos y no les importa qué le está pasando al pueblo.

Compañeros, hoy trajimos nuevamente a la vida con estas siluetas caminando con fuerza a miles y miles de hombres y mujeres que nos dejaron su ejemplo, que nos dejaron su historia, que nos dejaron sus ganas de luchar. Cuando en el mundo se debate para saber si es bueno o malo el socialismo, nosotras, compañeros, luchamos por la igualdad con ese ejemplo que nos dieron nuestros hijos. Sabemos que el capitalismo no es la igualdad. Es que unos pocos tengan mucho para que muchos se mueran de hambre. Nosotras, compañeros, luchamos por la justicia porque somos producto de la injusticia de los hombres. Sabemos que con el capitalismo la injusticia se hace más y más honda cada día, que se clava como un puñal en nuestras entrañas cuando leyes de punto final, indulto y obediencia debida perdonan a miles y miles de asesinos. Sabemos compañeros que con este capitalismo instaurado en el país no se va a lograr la igualdad, cada día vamos a estar peor. Nos quieren hacer creer que el socialismo no sirve, que el compartir las cosas no sirve y no hay nada más hermoso que compartir, que socializar. Socializarlo todo compañeros.

Nuestros hijos abrieron un camino diferente. No importa lo que nos quieran vender, sólo sabemos que para aplicar el plan económico del capitalismo hicieron desaparecer en toda Latinoamérica más de 90.000 jóvenes y más de un millón de asesinatos políticos. Eso no lo hizo el socialismo. Por eso compañeros, la justicia social que todos queremos no va a salir de este gobierno seguramente. La cosa más barata y que más quieren es la mano de obra de nuestros trabajadores que están dando su sangre

por un mísero sueldo. Por eso el golpe del 24 de marzo de 1976 tiene que ser recordado cada día y cada hora. Y cuando hay una situación parecida hay que denunciarla porque no podemos permitir que un sólo militar más tenga la prepotencia de querer asumir el poder. Bonnet dijo el otro día que hay que liberar a sus amigos, porque él también es un asesino que necesita del perdón. Bonnet también es un asesino como Bussi, como Seineldín, como Rico, que quieren entrar por medio del partido militar a tener el poder. El poder que el voto democrático a lo mejor les da. Tenemos que tener cuidado del discurso que nos venden. Es el discurso del pueblo que lo toma el enemigo para convencernos. Tenemos que estar muy claros y saber que un asesino es un asesino para siempre, que los amigos de los asesinos también son nuestros enemigos. Y también debemos saber, compañeros, que ese discurso facilista con el que quieren entrar en el pueblo no es otra cosa que otro engaño más. Hay que hacer un camino diferente. No importa el discurso que venga de afuera, el camino diferente es el nuestro. Este camino que marcaron nuestros hijos, los desaparecidos. Tenemos que tener claro que debemos ser como una gran tempestad que se abate todo el tiempo sobre la cabeza de los asesinos. Una gran tempestad que los mueve de un lado para otro, que no los deje vivir, que les demuestre que los odiamos, que son repugnantes y que sus crímenes jamás van a ser perdonados por el pueblo.

Estamos convencidas que el socialismo es posible, que compartir es hermoso. No nos van a convencer que la justicia social va a venir de la mano del capitalismo o de Alsogaray. Ellos nos van a llevar a una dominación cada vez más grande.

Por eso hoy aquí, en este lugar, frente al Congreso, donde los hombres sin escrúpulos hacen ver que debaten los temas del pueblo mientras van a cobrar más de cuatro millones de australes. Esto es una ignominia frente a un pueblo que tiene un sueldo miserable que está en paro, en huelga, en debate, que no se conforma.

Que nuestro pueblo haga paros, que los médicos debatan en los hospitales y los paren porque nuestra salud está en peligro, porque nuestros niños no van a tener dónde nacer si privatizan la maternidad. Compañeros la lucha es larga y difícil.

Hemos hecho un viaje por Europa pidiendo solidaridad, pidiendo la mano, para cuando nos pase a cualquiera de nosotros haya gente que reclame y que grite y que se solidarice. Nosotras estamos convencidas que esta lucha es posible, que el sueño de los 30.000 desaparecidos es posible, que de las utopías salieron las cosas más hermosas. Nosotras estamos convencidas que vamos a seguir caminando y transitando este camino, este camino difícil, lleno de espinas, lleno de problemas, lleno de ingratitudes y de traiciones. Pero nosotros con nuestra lucha lo vamos a hacer hermoso, porque lo estamos llenando, primero nuestros hijos con la sangre y nosotros con el trabajo, con el sudor, el sacrificio, y sobre todo porque creemos que lo más hermoso es compartir, es darnos la mano, es estar juntos, es socializarlo todo.

La justicia social sólo llegará de la mano del pueblo trabajador, con las organizaciones sociales luchando, gritando y armando este camino difícil pero no imposible.

Y para terminar: el 24 de marzo de 1976 inundó de sangre el país. No hay que olvidarlo y no hay que olvidar a los que hicieron posible ese 24 de marzo, porque algunos de ellos hoy están de camaradas con el presidente de la Nación.

No nos dejemos engañar, este gobierno no está luchando para el pueblo, pero nosotros tenemos que hacerle torcer el camino. El presidente dijo “ni un paso atrás porque atrás está el precipicio”. Nosotros no queremos que se caiga por el precipicio, pero tampoco lo vamos a dejar avanzar sobre los cadáveres del pueblo muerto de hambre. Luchemos juntos compañeros. Hagamos lo posible y lo imposible por mostrar que este pueblo es capaz de ponerse de pie, de no bajar la cabeza, de caminar altivo, de mostrarle al mundo para que nos sigan otros, que Latinoamérica no está sufriendo

porque sí. Primero dictaduras y hoy gobiernos vendidos, corruptos. Pero los pueblos también se hartan, pero los pueblos también se cansan y todos juntos y unidos alguna vez vamos a alcanzar eso tan hermoso que alcanzaron otros pueblos, como Nicaragua, como Cuba, como El Salvador. Otros pueblos que están en lucha hoy. Nosotros todavía creemos en eso, no nos importan los discursos de los arrepentidos, no nos interesan las perestroikas. Lo único que nos interesa es sacar a nuestro país adelante. A este país con este pueblo cansado de sufrir pero entero para seguir luchando. Hagamos de la lucha una tempestad, compañeros.

1990b Seguimos resistiendo

A 14 años del golpe y tras 8 meses de gobierno del flamante presidente Menem, el país comienza a ser un páramo. Se empiezan a delinear las alianzas con el poder económico, que signarían el destino del país por los próximos 13 años, hasta la llegada de Néstor Kirchner al gobierno. También, la impunidad total para los genocidas.

El 29 de marzo, las Madres marchan en la Plaza, junto a miles de compañeros y compañeras, para afirmar que “seguimos resistiendo”, como reza el lema convocante al acto. En su discurso, Hebe de Bonafini afirma que el capitalismo es un sistema totalmente injusto y que en su seno no encontraremos ningún camino favorable a los intereses populares. Pocos días antes, las Madres participan, junto a una inmensa multitud, de la Marcha contra el Hambre y la Impunidad, junto a partidos políticos, movimientos estudiantiles y sindicatos, para decir NO a Menem.

Ayer, hoy: el mismo proyecto

Cuando en 1975 Luder ordenó el “aniquilamiento de la subversión”, Videla era jefe del Ejército y Harguindeguy, jefe de Policía. Ya había presos políticos que todavía están en prisión.

Todo se venía gestando con un plan bien prefijado de apagar, sofocar a cualquier precio, todo movimiento, partido y organización de base. Recordemos las palabras de Videla en la reunión de Ejércitos Americanos en Uruguay en 1975: “Morirán todos los que sean necesarios”.

El plan económico de Martínez de Hoz —que no es otro que el plan de los que nos dominan, de la banca internacional junto con los que se adueñan de nuestras tierras— tenía que ser aplicado, no importaba con qué métodos y a qué costo.

La máquina estaba montada. La dictadura se instala en la Casa de Gobierno y se adueña de todos los medios y acrecienta la carnicería humana que lamentablemente había comenzado en 1974 con el gobierno de Isabel.

Cada comisaría, aun en los pueblitos más lejanos, fue transformada en campo de concentración, con torturas y muertes. Por ejemplo, el asalto con secuestros y detenciones en Villa Constitución el 20 de marzo de 1975, fue dirigido por el comisario Córdoba Salacain y supervisado desde Santa Fe por el comisario Fichetti.



1991 “Menem: nuestra patria no es como la suya”

El jueves 21 de marzo las Madres realizan, a 15 años del golpe, una marcha especial, que se extiende entre las 15.30, como todos los jueves, y las 18. Acompañan la movilización miles de personas, especialmente jóvenes, que se quedan hasta el final del acto, cuando comienzan los discursos de cierre.

Para la ocasión las Madres resuelven que hablen la Madre Graciela Jaeger, de la filial Tucumán de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, y Hebe de Bonafini, presidenta de la organización.

A su turno, Hebe dice que: “Nuestra patria es diferente a la suya (dirigiéndose al presidente Menem, que había anunciado una querrela criminal contra Hebe por haberlo tratado de ‘basura’ en un programa de televisión emitido en España). Su patria son los milicos, el dinero, son los Estados Unidos. Es la guerra, es el poder y a lo mejor también la Ferrari. Para nosotras la Patria son los hombres y mujeres que dieron la vida por ella; son nuestros amados hijos, son los hombres y mujeres que trabajan, es la Plaza, es la vida, es la tierra”. Y remató: “El presidente es una basura y no nos interesa lo que piense porque a él no le interesa el pueblo. El diccionario de la Real Academia da tres acepciones de basura: una, inmundicia, suciedad; otra, estiércol; y la tercera, lo que repugna y es despreciable. Que el presidente elija la que más le gusta, porque para mí le caben las tres”.

“Firmenich es consecuente con su origen fascista”

A PESAR DE TODOS SUS ESFUERZOS, EL SISTEMA NO LOGRO ROMPER LA MEMORIA COLECTIVA

El 24 de marzo de 1976 los militares —esa casta de parásitos que el Estado mantiene a costa de la salud, la alimentación, la vivienda y la educación de los ciudadanos— se apoderaron del poder para implementar un plan económico de

hambre y miseria. En las declaraciones de la época, se puede ver cómo algunos sectores políticos fueron cómplices de este plan.

Por eso, cuando hablamos de figuras como Firmenich, decimos que es consecuente con su origen fascista. No podemos olvidar que muchos de los que hoy se presentan como salvadores, ayer fueron parte de la misma lógica autoritaria que llevó a la desaparición de nuestros hijos. La memoria colectiva es lo que nos permite identificar a los verdaderos enemigos del pueblo.



1991 b

A quince años de iniciado aquel feroz pronunciamiento militar, las Madres no pierden la memoria como le gustaría al sistema. Y siguen recordando y luchando .

Por eso iniciaron una marcha como la habitual de los jueves y posteriormente , un acto que congregó a gran cantidad de gente, especialmente jóvenes.

Hablaron Hebe de Bonafini, presidenta de la asociación y Graciela Jaeger, de la filial tucumana. “Tenemos 30.000 razones para seguir repudiando a los militares y a sus cómplices”, fue la consigna convocante. Hubo, además, numerosas adhesiones, aunque llamó la atención la ausencia orgánica de los partidos de

izquierda mayoritarios. En cambio concurrieron muchos jóvenes de las bases de esas agrupaciones, explícitamente disconformes con la actitud de sus cúpulas directivas .

En las adyacencias de las marchas, los ferroviarios habían iniciado la huelga de hambre. Y el repudio de todos los presentes al golpe del 76 se entroncó espontáneamente con la heroica lucha de los trabajadores ferroviarios que, en condiciones dramáticamente difíciles, enfrentó al hambre y la represión durante un mes y medio .

La primera oradora, la talentosa y combativa Graciela Jaeger de la filial tucumana, ironizó al iniciar su discurso sobre las cámaras filmadoras y antenas parabólicas que los servicios hicieron colocar en los altos de algunos edificios de la Plaza de Mayo para filmar los detalles del acto. ¡Cuánto honor!, señaló Graciela.

Posteriormente, habló de cómo se vivió en su provincia, Tucumán, aquel fatídico 24 de marzo. “La vida tucumana está militarizada. Hacía un año que teníamos los operativos rastrillo que se hacían cuadra por cuadra, casa por casa, barrio por barrio. El terror era sembrado de día y de noche. Aquel 24 de marzo ya faltaban muchos seres queridos”.

“Es cierto que teníamos un gobierno constitucional, pero era títere de los militares. También había una legislatura, que no abría boca, y una justicia provincial que era discípula de Poncio Pilatos.

También había una justicia federal donde el juez Martínez asistía personalmente a la turtura. Esto está documentado. Teníamos ya cinco centros clandestinos de detención –la trágica escuelita de Famaillá, los conventillos del fronterizo, la casona de Lules, la jefatura de policía y la escuela universitaria de educación física-. En este último lugar desalojaron a alumnos y profesores para torturar prisioneros. Y un día nos desesperamos con la marchita militar y el comunicado número uno”.

“Supimos que aquella noche se habían llevado a más gente que de costumbre, entre ellos a los pocos legisladores que se habían atrevido a abrir la boca”. “También asesinaron al secretario general de los docentes tucumanos, el compañero Arancib y a su hermana. El gobernador títere ya no estaba. Lo había reemplazado ese militar asesino que hoy anda suelto por Tucumán con pretensiones políticas. Me estoy refiriendo al carnicero Bussi.

Luego, Graciela criticó a los llamados sectores “progresistas”, que en esos días de secuestros y crímenes dieron cierto apoyo a los “generales patrióticos” y “democráticos”. Y aquel que no era militante o no le afectaba la represión en forma directa “se alzó de hombros y decía esto no es conmigo, esto no me pasa a mí, yo no me meto”. Trágico error, agregó Graciela, porque después la represión se generalizó, aumentaron los campos de concentración hasta llegar a 33, aunque se supone hubo más. Seguidamente, Graciela habló de la impunidad impulsada por el alfonsinismo, primero y por Menem ahora “los milicos se corrieron a un lado, pero el poder que lo sustentó está intacto y aquellos que ayer andaban desgastándose los nudillos al golpear la puertas de los cuarteles, hoy están sentados en las butacas del poder para exprimarnos más y llenar el buche insaciable del imperialismo yanqui”. Después, exaltó la lucha de los ferroviarios, instando al pueblo a acompañar a estos jóvenes que pasaron por encima de burocracias y direcciones negociadoras. “nosotros apostamos al socialismo y a la revolución, subrayó, tal como lo soñaron nuestros hijos y no nos asustamos por las palabras que le asustan al sistema de explotación”.

Por último le dedicó un párrafo a Firmenich :

“Para nosotras es cada vez más importante reivindicar a nuestros hijos, los traemos aquí en cada marcha. Están con nosotras, nos inspiran lo que vamos hacer, lo que vamos a decir, lo que vamos a escribir. Y por eso no vamos a permitir que ningún indultado manoseé sus nombres y sus memorias. Entiéndame usted, Mario Eduardo Firmenich: usted nunca fue un santo de nuestra devoción, pero no lo consideramos un traidor. Usted viene de los espantosos grupos Tacuara que entraban a cadenas en las facultades y los

sindicatos. Usted no cambió. Usted no dejó su antisemitismo y su fascismo. Usted solamente se encaramó sobre un movimiento llevado por sus ansias de poder. Nunca fue santo de devoción, conocíamos sus agachadas y sus maridajes con los milicos. Conocíamos sus negociaciones con Massera cuando el asunto del centro piloto de París. Leímos la solicitada de abyecta cuando vino el Papa. Sabemos también que usted mandó al muere a lo mejor de los combatientes en aquel operativo llamado retorno. Y si me quiere querellar, querélleme. Detrás mío hay sobrevivientes y militantes que han de darme la razón y demostrar la verdad. Por eso, Firmenich, usted no es traidor, usted es coherente, se identificó con Videla y se puso en la misma bolsa, tiene razón: a confesión de parte, relevo de pruebas. Tiene razón, usted y él son astillas del mismo palo. Pero lo que le vamos a impedir hasta el último día de nuestras vidas, es que usted se atreva siquiera a nombrar a los combatientes caídos, sean de su organización o de cualquier otra. Se lo prohibimos, Mario Eduardo Firmenich. Se lo prohibimos en esta Plaza que ya es nuestra; se lo prohibimos desde esta doble corona de dolor y de gloria y que es el pañuelo blanco que llevamos como símbolo”

“Adelante, compañeros docentes; adelante, compañeros ferroviarios; adelante, compañeros de la carne; adelante, trabajadores del vasto campo popular, sigamos luchando por un mundo mejor; porque, sin duda alguna, la victoria será nuestra”.

Hebe, en su breve alocución, respondió a las torpes acusaciones de Menem “las Madres de Plaza de Mayo son traidores a la patria” y a su amenaza de querellarlas.

“Nuestra patria es diferente a la suya. Su patria son los milicos, es el dinero, son los Estados Unidos, es la guerra, es el poder y a lo mejor también la Ferrari. En cambio, para nosotras la patria son los hombres y mujeres que dieron su vida por ella, son nuestros amados hijos, son los hombres y mujeres que trabajan, son los que están en la lucha, es la plaza, es la vida, es la tierra. En definitiva, la patria somos aquellos que estamos luchando para que haya justicia. Por eso, señor presidente, la patria nuestra es diferente a

la suya y por eso usted debe estar sintiendo que está traicionando a quienes lo votaron. Para usted, quizás sean estas banderas que suben y bajan, pero que también rematan con los pozos de petróleo o con la entrega a las multinacionales. Para nosotros es la lucha por la vida por un país y un mundo diferente”. Luego, Hebe reiteró que “el presidente es una basura”, enfatizando que no nos interesa lo que piense porque a él no le importa el pueblo.

“El diccionario de la real academia da tres acepciones de basura: una, inmundicia, suciedad; otra, estiércol; y la tercera, lo que repugna o es despreciable. Que el presidente elija la que más le gusta, porque para mi le caben las tres”

1992: Hebe desafía el pedido de prisión por “desacato” a Menem

El jueves 26 de marzo de 1992, al cumplirse 16 años del golpe, las Madres extienden su tradicional movilización de los jueves, y marchan alrededor de la Pirámide entre las 15 y las 18 horas.

Dos días antes, exactamente el 24 de marzo, un fiscal solicita para Hebe de Bonafini cinco meses de prisión por “desacato” a la figura del presidente de la Nación.

“En este país están pasando cosas parecidas a las que ocurrían en el ‘76. Está todo podrido, corrupto y no se condena a nadie”, expresa Hebe en su discurso de cierre. Luego convoca a luchar contra el “partido militar”, en obvia alusión al MODIN de Aldo Rico, “que avanza por falta de propuestas en los partidos políticos”.

Sobre el pedido de prisión hecho por el fiscal, dice: “Quisieron usar este 24 de marzo para demostrar su soberbia y mostrar su poder utilizando el aniversario del golpe para decir que me van a meter presa. Esperan que el que dice la verdad les pida clemencia, perdón, como si Menem fuera una especie de emperador. Desde

ya que no nos vamos a retractar y si hay que ir a la cárcel, iré”.

Al finalizar el discurso de Hebe, los manifestantes, junto a las Madres, se movilizan hasta la Plaza frente al Congreso Nacional, para solidarizarse con los trabajadores ferroviarios, en lucha contra el cierre de ramales dispuesto por el gobierno de Carlos Menem.

1993 Acto central en La Plata

El 24 de marzo de 1993, a 17 años del golpe, las Madres de Plaza de Mayo hacen el único acto que se realiza para repudiar a los genocidas, en la plaza San Martín de La Plata. Miles de personas acompañan la movilización, que congrega gran cantidad de adhesiones, mayoritariamente de agrupamientos estudiantiles, seccionales sindicales, comisiones internas, partidos políticos de izquierda, entre otras.

En su discurso, Hebe explica que realizan el acto “en esta querida ciudad de La Plata, asolada por los milicos, donde desaparecieron más de 2.000 jóvenes, de las cuales sólo hubo 800 denuncias. En todo el país, miles y miles tuvieron la misma suerte terrible. Hace 17 años que venimos luchando y reivindicándolos. Empezamos muy solas y no me voy a cansar de decirlo: también volvimos a estar muy solas cuando vino el gobierno de Alfonsín. Todos nos decían: dejen, Madres, es un mal ejemplo seguir marchando. Alfonsín va a hacer justicia, no caminen más en la Plaza, porque es ‘antidemocrático’. Y como somos muy tozudas no hicimos caso y seguimos”.

Para finalizar, Hebe arriesga que “nosotras estamos abriendo un camino diferente. No vamos a armar un partido político, pero vamos a dejar abierto un camino para que las organizaciones sociales alguna vez puedan gobernar a todo el pueblo,

como el pueblo se merece y no acompañados de milicos”.

Otro acto similar organiza la filial Luján de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, que se realiza en la Plazoleta de los Derechos Humanos, en el cruce de las calles Constitución y Belgrano. Al finalizar la actividad, hablan las Madres Ana de Aguirre y María Rosa Palazzo.



1993b- “Los únicos terroristas son los milicos”

24 de marzo, Hebe de Bonafini, discurso completo

Gran fervor en la marcha de La Plata.

Fuente: periódico de las Madres, abril 1993

Compañeros, compañeras:

24 de marzo, a 17 años del golpe. En esta querida ciudad de La Plata, asolada por los milicos, desaparecieron más de 2.000 jóvenes en las calles sólo hubo 800 denuncias.

En todo el país miles y miles tuvieron la misma suerte terrible. Hace 17 años que venimos luchando y reivindicándolos.

Empezamos muy solas —y no me voy a cansar de decirlo— y también volvimos a estar muy solas cuando vino el gobierno de Alfonsín. Todos nos decían: dejen, Madres, es un mal ejemplo seguir marchando. Alfonsín va a

hacer justicia. No caminen más en la Plaza, porque es “antidemocrático”. Y, como somos muy tozudas, no hicimos caso y seguimos. Y seguimos.

Y cada paso que dimos, y seguimos dando, los miércoles en La Plata, los jueves en Buenos Aires y en distintos puntos del país, fueron marcando un camino, el camino que nos dejaron nuestros hijos. Ellos nos dieron el ejemplo.

Todos los que estamos hoy acá, los mayores no los jóvenes, recordamos cuando nos decían que eran “terroristas”. Todos recordamos, acá en La Plata, cuando en la esquina de 7 y 32 asesinaron a la chica de Guastavino de Entre Ríos. El cadáver lo habían dejado ahí horas y horas. Y fuimos a verla y tenía en la mano un frasco de gomina Lord Cheseline que le habían hecho estallar por los balazos. Y al otro día el diario “El Día” de La Plata, órgano del sistema represor, dijo que esa chica tenía una bomba en la mano. Así fueron cada uno de los nuestros marcados por “terroristas”. Pero, desde esta Plaza, reafirmamos una vez más que los únicos terroristas son los milicos y los diarios como “El Día” que siguen haciendo terrorismo.

Ellos son los que apoyaron el golpe. Los militares no lo hicieron solos. Hubo muchos periodistas, incluso, que estaban al lado de los militares mientras los periodistas auténticos, los buenos periodistas, los periodistas comprometidos con las luchas de su pueblo, desaparecían o tenían que resignarse a escribir en diarios muy pequeños.

El periodismo amarillo avaló el golpe y, desde la televisión, le querían hacer ver a la gente que nuestros hijos eran “terroristas”. Pero nuestros hijos, los hijos de esta querida ciudad, los hijos de todo el país lo único que querían era transformar el sistema. Este sistema que nos sigue aplastando y oprimiendo.

Nuestros hijos dieron la vida por los demás. Eran alegres, estaban todo el día trabajando, iban a la Universidad, al trabajo o a la escuela y volvían a sus casa. Siempre cantaban y estaban alegres. Eran felices, porque siempre la vida de un revolucionario es feliz. Ningún revolucionario puede ser apático:

porque cree en su propia fuerza y porque es solidario. Porque se da a los otros, porque no piensa para él. Y esta es la lucha que queremos continuar. Y estoy contenta hoy de ver tantos jóvenes aquí, con nosotras, para marchar por los desaparecidos y repudiar el golpe. Y para decir, todos juntos, que no queremos más milicos asesinos. Hoy, muchos de esos militares están en el gobierno de algunas provincias. Y también, están tratando de formar partidos políticos con los carapintadas como Rico. Pero ellos nunca podrán ser democráticos, porque son asesinos y torturadores.

Anoche, después de hablar en la radio La Tribu, un tipo me siguió, me arrinconó y me dijo que se iba a terminar todo lo que estoy diciendo. Y, por supuesto, terminó diciéndome que era una hija de no sé cuál. Y yo le contesté: qué bajo que sos si te valés de esto para seguir y arrinconar a una mujer sola; sos una basura.

Pero no nos importa cuántas amenazas caigan sobre nosotras, porque sabemos que nuestra lucha tiene sentido. Como, por ejemplo, hoy aquí, en esta ciudad platense que habitualmente parece adormecida. Pero no lo está, porque los jóvenes quieren recordar lo que pasó. Aquí hay muchos hijos de desaparecidos que vinieron a la Plaza por primera vez y a ellos les digo: chicos, estamos luchando por ustedes. Sus padres fueron lo mejor que dio este país. Tienen que sentirse orgullosos de ellos, y si tenemos este cachito de libertad, es porque ellos existieron y nosotros levantamos su bandera. Ustedes son los que tienen que seguir cuando las Madres no estemos más. Cuando nos vayamos muriendo, los hijos de nuestros hijos serán la posta; y si hoy están aquí, es porque estamos orgullosos de sus padres, porque los aman, porque los sienten y porque sienten que dentro de ellos hay una llama que sus padres dejaron encendida. Los milicos los hicieron desaparecer físicamente, pero están aquí, en sus hijos, en nosotras, las Madres. Y, también, en las abuelas, como mi mamá que hoy está aquí en esta Plaza con sus 83 años y siente a sus nietos en cada uno de ustedes.

Por eso, compañeros, cada hora y cada día debemos acordarnos que fueron los milicos asesinos quienes hicieron todo este horror. Tampoco debemos olvidarnos de los políticos cómplices que golpearon las puertas de los

cuarteles, ni de los burócratas sindicales que hoy permiten que se venda el país; ni de la iglesia cómplice, que se calló la boca y no le importó nada que hubiera en nuestro país, campos de concentración. Sí, de esa misma iglesia que dijo que siete horas de tortura no era pecado.

Porque no hubo un solo obispo que saliera a decir que eso era una barbaridad. Sí, es cierto: hubo tres obispos que acompañaron a las Madres, pero no se animaron a enfrentar a esos otros que permitieron la tortura y a esos otros hasta fueron a los campos de concentración para ver cómo torturaban a los nuestros.

Actualmente aparecen muchos libros de los quebrados, pero todavía el país le debe un libro a aquellos que dieron su vida por no denunciar a sus compañeros.

A nosotras no nos interesan los libros de los quebrados. Ya los conocemos muy bien. Muchos de ellos ocupan cargos en el gobierno. Pero a los otros, los que dieron la vida por su pueblo, a esos no vamos a permitir que se los olvide.

No me canso de repetirlo: la única lucha que se pierde es la que se abandona. Y los desaparecidos van a morir sólo cuando las plazas estén vacías de compañeros para recordarlos.

Mientras haya gente que camine, aunque sea en silencio, cada jueves o cada miércoles, mientras haya pañuelos luchando por lo mismo que ellos luchaban; mientras haya jóvenes que tengan la alegría de vivir una vida revolucionaria, estaremos salvados.

Nosotras vamos a seguir contra viento y marea, hasta el último aliento de nuestras vidas. Con muchos y con pocos, pero vamos a seguir. Este acto es el hilo conductor de 17 años de lucha, de no dejar la Plaza.

Esta ciudad parece indiferente, pero no lo es. Hay miedo, a veces también

hay compromisos políticos y también hay gente que teme enfrentarse con su historia. Pero lo que no hay es olvido como pretende el régimen.

Los jóvenes siguen luchando. Hay centenares de radios FM o hombres o comunitarias que están esperando nuestra voz. Esos jóvenes esforzados nos llaman casi todos los días para que le demos nuestro mensaje.

Y esto es lo importante: participar desde los lugares más chiquitos. El otro día les decía a los compañeros: desde picar una cebolla hasta convocar a un acto, todo es importante y en todo ponemos la misma fuerza y las mismas baterías. No hay cosas pequeñas, compañeros, y en eso pensamos aquel 30 de abril de 1977 las 14 mujeres empezamos marchando solas en la Plaza.

Tantos años después, seguimos pensando igual: no tenemos que olvidar ni perdonar el genocidio ni a los genocidas. Los vamos a señalar cada día y cada hora. A ellos y a sus cómplices “civiles”, como Aráoz, como Cavallo, como Ruiz Palacios, como Ulloa y tantos otros. Todos estos cómplices de la dictadura se escudan hoy detrás del Presidente.

Este mismo Presidente que dejó que Balza condecorara a Pinochet, porque todos ellos son iguales: la misma basura que quieren seguir reprimiendo a los jóvenes que son los únicos que los enfrentan.

Por eso a este Presidente que condecora a los asesinos tenemos que tenerlo como enemigo del pueblo. Es el mismo Presidente que deja sin trabajo a miles de hombres y mujeres, condenándolos a la marginalidad.

Contra todo eso lucharon nuestros hijos. En esos años ellos nos advertían: Mirá, mamá, acá va a venir esto y esto nos parecía imposible, pero llegó. Ahora estamos todas nosotras para reivindicarlos como luchadores, como ejemplo de esa juventud y esa dirigencia que hoy nos falta, pero que yo estoy segura va a salir de todos ustedes, que se están organizando.

Entonces, compañeros, el 24 de marzo es un día muy especial para no olvidar, aunque cada hora y cada minuto es importante para recordar a

nuestros desaparecidos y cada día debe ser día de lucha y militancia de todos aquellos que queremos transformar el sistema.

No les dejemos las palabras al enemigo. No permitamos más que nos digan terroristas. No hay peor terrorismo que el del Estado. No hay terrorismo más grande que el que cierra las fábricas y deja sin trabajo a la gente o el que reparte la droga y deja sin comida a miles de hombres y mujeres. Ese es el terrorismo de Estado que vamos a seguir combatiendo cada miércoles en esta plaza de La Plata y cada jueves en la plaza de Mayo y en todas las plazas de país donde se marche. Porque las plazas son espacios del pueblo y, cuando se los toma, son espacios revolucionarios; pequeños, pero, sin duda, revolucionarios. Mañana marcharemos en Rosario contra la Gendarmería que primero secuestró a una pareja de ciegos y luego se apoderó de su casa. Y así vamos a seguir marchando siempre contra la impunidad.

El pueblo que se organiza, el pueblo que se moviliza, el pueblo que se junta son las postas de las Madres. Nosotras estamos abriendo un camino diferente. No vamos a armar un partido político, pero vamos a dejar abierto un camino para que las organizaciones sociales alguna vez puedan gobernar a todo el pueblo, como el pueblo se merece, y no acompañados de milicos.

1994: Bajo la lluvia

Una fuerte tormenta cae sobre la Plaza de Mayo el 24 de marzo de 1994, cuando se cumplen 18 años del golpe. La lluvia, intermitente y despiadada, no acobarda a los miles de manifestantes que acompañan a las Madres en el acto de repudio a los genocidas.

Al finalizar la movilización alrededor de la Pirámide, hablan Liliana Barberi (militante rosarina, colaboradora de las Madres) y Mercedes de Meroño, “Porota”, vicepresidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, debido a que Hebe se encuentra en viaje de trabajo.



Que dice en su discurso:

“Hemos escuchado a nuestra compañera Liliana. Clarito todo lo que nos dijo, es cierto: hay desocupación, hambre, miseria y enfermedades. De esto, el único culpable es el capitalismo, con la ayuda de secuaces y serviles gobernantes que tienen como única meta perpetuarse en el poder. Y no les importa que el pueblo se muera de hambre.

Lo vimos muy claro con la visita del vicepresidente norteamericano que vino a imponer condiciones: hay que hacer buena letra, si no, no ingresamos al NAFTA.

Este plan no debe ser conveniente para nuestros pueblos latinoamericanos cuando los compañeros de Chiapas se levantaron en su contra y al NAFTA lo prendieron fuego. Fogata que repercutió en los pueblos y asustó a los gobernantes de toda América.

Menem ya le dio la palabra de cumplir con todas las condiciones por ellos impuestas. Y esta palabra Menem sí la cumple.

En cambio, lo que le dice al pueblo, lo escribe con la mano y lo borra con el codo. Ejemplo: hace doce años aprobaron la ley de no intervención de las fuerzas armadas en los conflictos internos. Y ahora pide el resurgimiento de la doctrina de la seguridad nacional. De esta doctrina, todos los que estamos acá conocemos bien las consecuencias.

Las Madres, en esta plaza, donde reivindicamos a nuestros 30 mil desaparecidos y a 18 años de implantada la dictadura más feroz que sufrió nuestro pueblo, en este 24 de marzo, denunciaremos a todos los que proponen y aceptan leyes inmorales. Trafican con la sangre de nuestros hijos, le ponen precio a su muerte y sus ideales. Ayudan al sistema para terminar con la figura del detenido- desaparecido y atan para siempre conciencias con la muerte.

Nosotras, que amamos y defendemos la vida, vamos a seguir sin quebrantar nuestra voluntad de lucha, pidiendo siempre aparición con vida y cárcel a los genocidas.

Y recordamos siempre que, con la cabeza clara, el corazón solidario y el puño combativo, vamos a conseguir la victoria”.

En simultáneo las Madres de La Plata realizan un acto similar, en el que interviene Elvira de Triana, Madre de Plaza de Mayo la filial local.



1995: represión a las Madres en la Esma

El jueves 23 de marzo de 1995, un día antes de que se cumplan 19 años del golpe, las Madres se movilizan hasta las puertas de la ESMA y cuelgan en el frente del edificio, sobre las verjas que dan a la vereda, un cartel de gruesas letras que reza el verdadero nombre que para ellas debe llevar el establecimiento: “Escuela de Torturadores y Asesinos de Mecánica de la Armada”.

La policía de Menem, al mando de ese López Rega de los años noventa que fue Carlos Corach, las reprime salvajemente, corriendo a las Madres y a los centenares que las acompañan, hasta las mismísimas vías del ferrocarril Mitre, a dos cuadras de la ESMA, cercándolos con una formación que, literalmente, casi les pasa por arriba.

Las Madres van a ese lugar siniestro para repudiar el golpe militar, execrar a los genocidas y reclamar contra la impunidad. En ese mismo sitio habían sucumbido físicamente tres de sus mejores compañeras: Azucena, Mary y Esther, iniciadoras del movimiento. La ESMA fue el campo de concentración más alegórico del terror dictatorial.

El contexto no ayuda. Las confesiones públicas del genocida Alfredo Scilingo, que reconoce haber participado de “vuelos de la muerte”, provocan una enorme polémica. Mientras todos los organismos de derechos humanos se contentan con las revelaciones, las Madres las repudian, porque, entienden, constituye una forma velada de impunidad e intentos de reconciliación. En paralelo a Scilingo se multiplican las presencias de genocidas como Julio Simón (alias el Turco Julián) en televisión, o del mismo Alfredo Astiz. Además de las falsas “confesiones” de los genocidas, sin posibilidad de ser condenadas en sede penal debido a la vigencia de las leyes de impunidad, el gobierno establece el pago de indemnizaciones económicas por cada desaparecido, que las Madres, en absoluta soledad, rechazan porque “la vida sólo vale vida”. Mientras los organismos de DD.HH. las aceptan, porque entienden que es “un reconocimiento del Estado”, las Madres de Plaza de Mayo las repudian, porque advierten que se trata de una política tendiente a

cooptarlas y resolver con dinero lo que sólo se puede resolver con Justicia. Ese repudio en soledad deja políticamente aisladas a las Madres. Ese es el marco de la represión a las Madres, que deja un saldo de heridos y dos detenidos.

Para responder a la ola de pronunciamientos favorables a Scilingo, las Madres emiten una declaración en la que “exigimos las listas de los asesinos y sus cómplices” y manifiestan que “frente a las declaraciones de quienes piden listas de muertos y al silencio cómplice de las dirigencias políticas y gremiales que dicen representarnos, reiteramos nuestra firme posición. Las Madres de Plaza de Mayo denunciamos que esta decisión gubernamental de publicarlas tiene por objeto eliminar la figura del detenido-desaparecido, crimen de lesa humanidad, delito continuado e imprescriptible. Intentan así terminar con nuestros 18 años de lucha (...) Exigimos, en cambio, las listas y condena de los asesinos y torturadores, sus cómplices y encubridores, sean ellos militares, civiles o eclesiásticos”.



1995 b

Acto frente a la ESMA en la puerta.

Ante una multitud, Hebe sentenció:

POR NUESTROS HIJOS, PIDO CASTIGO

Compañeros, amigos, Madres queridas. Se cumplen 19 años del comienzo del horror. 19 años y ese día algunos lloraron, otros estuvimos, indiferentes. Pero ninguno de los nuestros, hace 19 años soñaba con que hoy las Madres iban a estar acá frente a este edificio de la muerte, a ese edificio que le llaman escuela, a este lugar que debiera quedar como el monumento a la muerte, como el monumento más grande a los asesinos más grandes que pisaron nuestra patria.

Yo quiero decir compañeros que para nosotros no es nuevo lo que dice Scilingo, que lo dijimos desde el principio, que desgraciadamente sabíamos del penthonaval, que desgraciadamente sabíamos lo que pasaba , que tiraban vivos a nuestros hijos en la base de Punta de Indio con los aviones de la base, poniendo los pies de nuestros hijos en cemento blando y cuando el cemento se secaban los tiraban. Pero claro, los cadáveres volvían a aparecer. Hoy, a tantos años de distancia, vuelven y vuelven y vuelven. Y esos cadáveres que aparecieron aquella vez en las playas de Santa Teresita, eran la muestra de que nuestros hijos vuelven, todo el tiempo vuelven en cada uno que grita, vuelven en cada uno que reclama, vuelven en cada uno de ustedes.

Hicieron el terror y no pudieron, los tiraban vivos al mar y no pudieron, los quemaron con gomas y no pudieron, los enterraron debajo de las autopistas y no pudieron. Nosotras, sus madres, que salimos a la calle hace 18 años, nunca pensábamos que hoy en este lugar siniestro les íbamos a decir: Asesinos, hijos de mil putas, los odiamos. Los odiamos desde lo más profundo de nuestro corazón. Los odiamos y los odiamos con la misma fuerza que amamos a nuestros hijos. Cómo no vamos a odiar a Scilingo y a Vergez, nunca nos vamos a sentar en su mesa porque es la mesa de los

malditos, de los asesinos. Y nos da mucha bronca que haya organizaciones como las Abuelas y el CELS que dicen que se sentarán en la mesa de ellos, de los que asesinaron a más de 30.000 personas. Nosotras, las Madres, nunca vamos aceptar que reparen con plata lo que hay que reparar con justicia. Jamás vamos a propiciar la reparación económica porque el capitalismo todo lo arregla con plata. Ni la plata, ni los muertos, ni los Scilingo, ni los Vergez.

La desaparición de personas es un delito permanente que no prescribe porque es un delito de lesa humanidad, por eso nos presentamos con el doctor Barcesat de la liga por los Derechos del hombre y nuestros abogados para pedir el procesamiento de Scilingo y ahora de Vergez. También denunciemos la venta de armas que tienen que ver con los tratados con estos tipos que están acá. Ellos son traficantes de armas y de drogas. Esto es esta escuela.

Por eso, hoy aquí está rodeada de tantos jóvenes y tantos periodistas que representan hoy al querido Rodolfo Walsh, de quien nunca nos vamos olvidar y a los cientos de periodistas desaparecidos que se jugaron la camiseta para hacer lo que había que hacer y a nuestros hijos que sucumbieron a mano de estos asesinos.

Hijos queridos, hoy aquí, el respeto más grande, el amor más grande, la fuerza más grande, ellos van a seguir traficando armas, van a seguir vendiendo a sus hijos que los van a repudiar y condenar. De ellos nunca sus hijos van a estar orgullosos y nosotras tratamos todos los días de merecer a los hijos que tuvimos. Cada vez estamos más orgullosas, queridos hijos, de ustedes; sabemos que acá adentro, en este suelo, aquí en esto que se llama escuela, donde vienen muchos jóvenes a hacer gimnasia, abajo de ese pasto, están los cuerpos de ustedes. Pero qué importancia tienen los cuerpos hoy si lo que vale es que sus ideas florecen en cada joven que lucha, en cada uno que reclama, en cada uno que pide, en cada uno que sueña, en cada joven que tiene fantasías. Florecen todos los días en cada niño que nace y su madre tiene esperanzas que nazca en libertad.

Hoy aquí, en este lugar, le anunciamos a todos ustedes que el 4 de mayo, en la Plaza de Mayo vamos hacer durante todo el día un Juicio para condenar a los asesinos y a ustedes jóvenes los nombramos los jueces de ese juicio. Los jóvenes serán los jueces para condenar a los asesinos. Los jóvenes van a ser los jueces que van a condenar y ahí habrá juristas y habrá alegatos y habrá defensas indefendibles. Pero ustedes serán los mejores jueces, los que puedan condenar mejor porque son los más claros, porque no quieren nada para ustedes, porque, como nuestros hijos, nos enseñaron la solidaridad. 4 de Mayo en la Plaza de Mayo recordando los 18 años de las madres. El 30 de abril cumplimos 18 años con esta lucha. El 4 de Mayo en la Plaza, cobijados por un gran pañuelo que un grupo de arquitectos está haciendo. Ahí vamos a estar para mostrarle al mundo que no hay indulto, que no hay perdón, que no hay obediencia debida, que no hay punto final, que no importa cuántas veces decreten la muerte de nuestros hijos, no importa cuántas exhumaciones hagan, no importa cuántas cosas nos quieran imponer. Nosotras ahí, con todos los que quieran participar, con los juristas que nos quieran ayudar, haremos la condena pública y política que todo el pueblo necesita para poder empezar a caminar un camino de libertad, un camino de justicia que no sea este que nos propone este plan de Cavallo y Menem que no es otro que seguir matando y matando con Escuela de Mecánica o sin Escuela de Mecánica.

Y, para terminar, quiero leer lo que leí hace muchísimos años y que tiene un gran significado hoy.

Por estos hijos, nuestros hijos, pido castigo.

Para los que de sangre salpicaron la patria, pido castigo.

Para el verdugo que mandó esta muerte, pido castigo.

Para el traidor que ascendió con el crimen, pido castigo.

Para el que dio la orden de la agonía, pido castigo.

Para los que defendieron este crimen, pido castigo.

No quiero que me den la mano empapada con nuestra sangre. Pido castigo.

No los quiero de embajadores, tampoco en sus casas tranquilos, los quiero ver aquí, juzgados, en este lugar compañeros.

Capítulo III

Del dolor a la lucha social (1996–2002)

1996 Encuentro de “rock para contar” en Plaza de Mayo

A partir de 1996, las convocatorias de las Madres ante cada 24 de marzo, que venían siendo realizadas desde 1981, coinciden con otras que concitan gran apoyo mediático, convocadas por una especie de coordinadora hegemonizada por los organismos de derechos humanos (excepto la Asociación Madres de Plaza de Mayo, que para entonces rechaza esa calificación y se autodefine como “una organización política no partidaria”), en la que confluyen partidos políticos que fueron cómplices de la impunidad, como la UCR. Hablamos del Encuentro Memoria, Verdad y Justicia. También son entusiastas participantes de esas movilizaciones los dirigentes de la naciente Alianza.

Las Madres hacen a partir de 1996 actos diferenciados de los que convoca el EMVyJ, con diferentes formatos. La diferenciación las lleva a realizar actos en la Plaza de Mayo en diferentes días y horas respecto de los otros y hasta en otros sitios.

El 24 de marzo de 1996 se cumplen 20 años del golpe. Los genocidas están todos libres. El segundo indulto de Menem, dictado en 1990, les había abierto la reja a los pocos encarcelados. La cosecha de las Madres por la memoria fértil da sus frutos: una enorme muestra de conciencia nacional sobre los horrores de la dictadura se manifiesta en todos los órdenes de la vida pública. Hasta en los estadios de fútbol la AFA ordena un minuto de silencio al comienzo de los partidos, para recordar a las víctimas del genocidio, que las tribunas responden con un aplauso cerrado compartido por las hinchadas local y visitante. Las Madres deciden hacer, no una movilización a la Plaza de Mayo como haría el resto de los organismos tras varios años de no convocar a actos callejeros, sino una ocupación política de la Plaza desde el jueves 21 de marzo hasta las cero horas del domingo 24.

Sobre la movilización de los organismos realizada el 24 de marzo, convocada bajo el naciente sello “Encuentro por la Memoria, la Verdad y la Justicia”, sus participantes Carlos “Chacho” Álvarez, Aníbal Ibarra y Graciela Fernández

Mejide, dicen al día siguiente: “Es un punto de inflexión para construir una nueva alternativa”. Un año después, la UCR y el FrePaSo conforman la Alianza. El miércoles 20 de marzo, un día antes del comienzo de las actividades en la Plaza de Mayo, la UCR coloca en la Pirámide un crespón negro. Los entonces diputados nacionales Adalberto Rodríguez Giavarini, Rafael Pascual, Enrique Mathov y Enrique Olivera y el grupo Madres-Línea Fundadora, acompañan la movida. La propuesta de las Madres es totalmente diferente. Y se dirige especialmente a la juventud.

Desde el mediodía del jueves 21 de marzo, las Madres realizan una radio abierta y convocan a artistas teatrales y músicos para animar en un pequeño escenario montado al costado de la Pirámide diversas actuaciones.

Después de la habitual marcha de las 15.30, las Madres toman simbólica y sorpresivamente el Cabildo junto a los periodistas Osvaldo Bayer y Carlos Aznárez, desde donde leen una proclama revolucionaria.





Para culminar la serie de actividades, las Madres programan un enorme concierto de rock, que denominan “Encuentro de rock para contar... y repudiar al golpe de Estado y la dictadura militar”. La idea es que comience desde las 20 horas del sábado 23, para que a las 0 del domingo 24 de marzo Hebe de Bonafini le hablara a la multitud.



Pero surge un problema: el gobierno de Menem ordena prohibir el recital. A través de una presentación del ministro del Interior Carlos Corach, el Ejecutivo nacional reclama a la Justicia la suspensión del festival. La excusa es que las Madres no han pedido la seguridad que podría brindar la Policía Federal. Las Madres sostienen que la seguridad la darían ellas mismas y que la presencia policial provocaría justamente el efecto inverso. “Nosotras nos cuidamos solas”. Finalmente, el juez nacional en lo Criminal de Instrucción Mariano Bergés rechaza el pedido del gobierno, y el recital se realiza a la hora señalada.

En la Plaza de Mayo tocan Fito Páez, Todos Tus Muertos, Actitud María Marta y Los Fabulosos Cadillacs. Cien mil jóvenes cantan, saltan y bailan en absoluto orden, y escuchan el contundente discurso que brinda Hebe de Bonafini a las cero horas del domingo 24, en el que insta a la juventud a “guardar algo de rebeldía para la lucha”. No es el último cruce entre el rock y las Madres. Ni el primero. Ya en 1986 habían acompañado a Sting en el escenario de River; lo mismo harían con la banda irlandesa U2 en febrero de 1998. En 1997, en tanto, las Madres celebrarían un festival de dos días en Ferrocarril Oeste, con entradas pagas, que mereció un disco editado por la compañía Interdisc, más otro recital similar en la cancha de Rosario Central, para el 24 de marzo de 1998. Eso sin contar la grandísima relación que une a Charly García con Hebe.





1996b

Breve comentario del contexto: A 20 años del golpe se realizaron jornadas los días 21, 22 y 23 de marzo en Plaza de Mayo. La marcha de los jueves, exposiciones, Radio abierta, Toma del Cabildo, Charlas debate, encuentros musicales, mimos, bailes, murga, “Rock para contar”. El sábado 23 de marzo por la noche Hebe habló desde el palco frente a la Plaza llena de jóvenes, de gente. Luego, las Madres y la multitud fueron acompañando a H.I.J.O.S a tribunales, en marcha con antorchas, para presentar Habeas Corpus.

Discurso de Hebe de Bonafini

Compañeros, chicos. Queridos chicos, queridos compañeros. Cuando propusimos este acto muchos se asustaron y se reunieron y nos ofrecieron la cana y les dijimos NO. No queremos cana en la Plaza. Nos propusieron diálogo, no dialogamos con el enemigo. La cana que todos los días nos golpea, la que entra en los barrios, la que golpea a los pibes, la que tortura en las comisarías... No le vamos a pedir a la policía que nos venga a cuidar.

Las Madres hace 19 años habitamos esta Plaza, la defendimos, la cuidamos, la amamos y vamos a entregar nuestra vida aquí. A nuestros hijos se los llevaron porque querían un país mejor. La tenían re clara. Hace 20 años la dictadura se preparaba y se lamía pensando que cuando secuestraba a 30.000 personas, mandaba a 2 millones al exilio y metía 10.000 en las cárceles ya estaba todo arreglado. Qué mal que la pensaron. No pensaron en las Madres y no pensaron en los Hijos. El día que vinimos por primera vez a esta Plaza, el 30 de abril de 1977, 14 mujeres ingenuas, viejas y muy amargadas. Pero la Plaza nos habitó, la Plaza nos hizo iguales. En la Plaza el pueblo se libera. Los pueblos se liberan en las Plazas llenas, los pueblos nunca se liberan en un escritorio, los pueblos nunca se liberan cuando negocian. Por eso las Madres no votamos, porque esta raza de políticos que tenemos ahora son los responsables de muchas de las cosas que nos pasan.

A nosotras nos dio mucha bronca cuando oímos hablar a los radicales de derechos humanos. Ellos hicieron la obediencia debida y el punto final y liberaron a los milicos. Y después, atrás vino Menem.

Nuestros hijos amaban la libertad, nuestros hijos eran solidarios. Nos enseñaron a amar al otro más que a uno mismo y eso para ellos era una realidad. Ellos amaban la libertad, por eso luchaban para que nosotros hoy podamos habitar esta Plaza. Recordémoslos, militémoslos, amémoslos.

Les quiero decir, chicos, que a nuestros hijos también les gustaba el rock; también cantaban, eran felices, tenían sueños y esperanzas pero se guardaban un poco de rebeldía para la lucha y ustedes tienen que hacer lo mismo. Que les guste el rock, que canten, que disfruten, pero repartan: no metan toda la rebeldía nada más que ahí. Guarden fuerza para la lucha. Luchen, peleen por lo que quieren, no se callen, no negocien, no agachen la cabeza.

Nosotros, ahora, dentro de un rato, con antorchas, vamos a ir hasta Tribunales porque los Hijos van a presentar Habeas Corpus y los vamos a acompañar. No porque creamos que la justicia que es cruel y cómplice -los jueces son corruptos y cómplices- pero tenerlos que presionarlos para que

de alguna vez, si no sirven, que se vayan y que nombren a otros. Hay 426 jueces que juraron por la dictadura en vez de por la Constitución. Y las Madres lo hemos denunciado.

Quiero decirles, chicos: sean rebeldes, no negocien la libertad, defiendan la vida del otro con la de ustedes que es la mejor manera de vivir. En cada lugar, en cada barrio, en cada villa donde entren los milicos impunes, no los dejemos, sintamos como propia la lucha. Y para terminar, quiero que les duela a todos, que nos duela mucho cuando vemos comer a los pibes de la basura que tiran los ricos. No permitamos esto. No tiene que haber más chicos en la calle, los chicos de la calle son un invento de este sistema. Hay chicos en la calle porque hay algunos, muy poquitos, que son muy ricos. Luchemos contra la riqueza, luchemos contra los poderosos, no dejemos que investiguen pobreza. La pobreza no es una desgracia, hay pobres porque hay algunos que son demasiado ricos y a esos tenemos que investigar.

Cuando todos luchemos con claridad y no tengamos esperanzas en los votos, porque muchas veces los votos traen mas botas. Tengamos claro que la única liberación posible es la que el pueblo consigue con las plazas repletas, escuchando su cultura, su música, teniendo esperanzas, divirtiéndose, luchando junto con la alegría porque todo revolucionario es alegre porque lucha.

Este encuentro de Rock para Contar es un encuentro de rock para contarles, pero qué les voy a contar que ustedes no sepan. Qué les voy a contar de la cana que ustedes no hayan sufrido. Por eso, compañeros, chicos, chicas, no olviden que la lucha del otro es la propia, que nos duela profundamente cuando vemos un pibe tirado en la calle. No es verdad que el padre lo manda, a ningún padre le gusta mandar a su hijo a la calle. A ninguno le gusta. Tenemos que luchar contra eso. Nos tiene que doler. Yo me resisto, no puedo ver un pibe comiendo de la basura. Que a todos nos duela. Les quiero decir que no vamos a perdonar, no vamos a olvidar, no vamos a claudicar, no vamos a cobrar por la vida de nuestros hijos, porque

la vida no tiene precio. No hay precio para pagar la vida, la vida vale por la vida misma, porque es lo más fuerte que tenemos que defender. Por eso, todos los días, todas las horas tenemos que defender la vida. Y sepan que las Madres estamos para eso, a la hora que nos necesiten y cuando nos necesiten, ahí vamos a estar porque somos eso: Madres de los 30.000 y de todos ustedes. Gracias, compañeros.

Fuente: Periódico Madres de Plaza de Mayo, año XIV, abril 1996

1997

El **24 de marzo de 1997**, tras marchar en la Plaza de Mayo, las Madres se dirigen al Edificio Libertador, donde funciona el Comando en jefe del Ejército, y cuelgan en el frente un cartel con fotos de represores y la leyenda “Por los siglos de los siglos, malditos sean”.





1997 b- Discurso de Hebe de Bonafini frente al Comando en Jefe del Ejército– 27 de marzo

Cada semana y cada día es una reivindicación para nosotras y odio para el enemigo. Un odio profundo, un odio que nos hace ver muy claro quién es quién en este país.

El otro día los chicos fueron reprimidos por la policía. No sé a quién se le ocurrió decir que los chicos eran responsables. Jamás las Madres de Plaza de Mayo le vamos a echar la culpa a los jóvenes de lo que pasa.

Siempre es la cana asesina la que nos reprime, la que nos tortura y la que nos provoca. La gente que anda con un pañuelo blanco no es el enemigo. El enemigo es siempre el que nos reprime, el que nos persigue y el que nos provoca.

Si hay que dar la vida por los jóvenes porque la cosa no está bien, como buenas madres se lo podemos decir en casa, pero públicamente y en la Plaza el enemigo es el enemigo y los compañeros son nuestros hijos y nuestros padres.

En ese aspecto, las Madres siempre vamos a estar del lado de aquel que es reprimido y perseguido.

No vamos a hacer escándalos delictivos ni en cuevas de asesinos, ni en cuevas de ladrones, ni en cuevas de represores. Acá hay que decirle asesino al asesino, traidor al traidor y cómplice al cómplice. En estos días se ha hablado de la corrupción. Nos tienen hartas con la corrupción. Nos tienen hartas con Cabezas, pobres Cabezas, todos los días encontrar uno nuevo.

No van a encontrar ninguno porque no buscan donde tienen que buscar: en la provincia de Buenos Aires, en la Casa de Gobierno, en el gobernador, en la policía de la provincia de Buenos Aires.

Ahí están los asesinos de Cabezas, ahí están los asesinos de Bru, ahí están los asesinos de un montón de pibes.

Que no busquen más entre los que están lejos, que busquen entre los que tienen cerca. Porque a ellos les molesta que no nos callemos, que no tengamos miedo.

En esta casa de corruptos, en esta casa de mafiosos, venimos a decirles que no tenemos miedo, que no nos van a callar y que no nos vamos a ir.

Estamos determinados y estamos gobernados por mafiosos. No solamente mafiosos porque hacen negociados, sino mafiosos porque asesinan, porque matan de hambre al pueblo.

Nos dicen que hacen escuelas y cierran escuelas. Dicen que hacen hospitales y cierran hospitales. Dicen que hacen justicia y encubren a los asesinos.

No es verdad que haya reparación económica por justicia. No hay justicia. La vida vale solo vida y se repara únicamente con la cárcel para los genocidas.

La vida de un hijo no tiene precio. No hay justicia con un mundo para pagarla.

No estamos solamente por nuestros treinta mil desaparecidos. Estamos mucho más allá. Hay millones de hombres y mujeres expulsados del sistema.

El sistema se sostiene con empresarios, con militares, con la policía de la provincia que abandona a los pobres y reprime.

Así que al asesino, asesino; al traidor, traidor; al corrupto, corrupto. Votar no es la solución hoy. No hay ningún partido que nos esté dando la solución para el pueblo.

Los chicos de la izquierda están peleando, pero la izquierda tiene que ponerse de acuerdo y dar una posibilidad al pueblo.
Gracias.

1998

En tanto, el **24 de marzo de 1998**, las Madres convocan a la segunda edición del “Encuentro de rock para contar”, esta vez en el estadio de Rosario Central. Además de Hebe de Bonafini, habla un estudiante rosarino, dirigente del Frente Santiago Pampillón, y el sindicalista de la castigada ciudad de San Lorenzo, Edgardo Quiroga. En la parte musical participan León Gieco, Los Caballeros de la Quema, Todos Tus Muertos, Los Fabulosos Cadillacs y La Renga, más la banda mexicana Molotov, que toca por primera vez en Argentina, el español Enrique Bunbury, y los locales La Bouchard, Sudaca, The Boys Have penis, y Coki & The Killers Perritos.



NO SE CONFORMEN por Hebe de Bonafini.

Hace 22 años fue el golpe militar, pero no empezó ese día la masacre. Ya había empezado con la Triple A, ya había empezado con el decreto de Luder de aniquilamiento del opositor político. Y la dictadura, la peor dictadura, esa que se llevó lo más hermoso y grande que teníamos que eran nuestros hijos, que se jugaron enteros para conseguir un país mejor, una patria más linda, más justa, más solidaria.

Nuestros hijos nos enseñaron que la vida no vale si no vale el otro. Y las Madres aprendimos. Este concierto de rock no es para nosotras, es para ustedes. Y es para juntarnos. Para ustedes que los referentes son jugadores de fútbol, los rockeros, los artistas.

Estamos acá, en Rosario, en el lugar del nacimiento del Che, el que nos dejó una enseñanza increíble. Nosotras estamos convencidas que todos ustedes, los que están aquí, ya saben qué pasó y muchos están sufriendo estos planes económicos de hambre.

Hoy el capitalismo, los grandes empresarios, las multinacionales –esas que a veces no conocemos– el Banco Mundial, todos estos haciendo que hoy no nos maten con balas,

hoy nos matan con hambre y con enfermedades de la pobreza.

Está en nuestras manos la posibilidad de cambiarlo. Está en nuestras manos la rebeldía y la oposición. Está en nuestras manos, en nuestros corazones y en nuestro pensamiento.

Chicos, se tienen que preparar para hacer política. La política no es mierda, mierda son los políticos. Tenemos que aprender a pensar en política y hacer política para poder transformar lo que no nos gusta. Si no pensamos en política, sino pensamos en los cuadros, que sepan lo que quieren para transmitirle a otros como si fuera una gran tempestad que agite y agite en las calles, en la universidad, en las fábricas, en las puertas de las casas, en donde sea.

Calentamos el ambiente, ellos tienen ahora la sartén por el mango y el mango también. El día que calentemos bien de abajo, van a tener que soltar la sartén y el mango también. Está en nuestras manos, compañeros.

No es fácil, no es fácil luchar. Hay muchos enemigos, hay muchos traidores. Pero también hay muchos que nos dicen que esto es lo único posible. Es mentira, pibes. A nosotras, cuando se llevaron a nuestros hijos nos decían que no fuéramos a la plaza porque nos iban a matar. No importa que nos maten peleando, es peor que nos caguen a palos por infelices. Las Madres que nos hicimos poco a poco revolucionarias, las Madres que amamos cada vez más a nuestros hijos, que somos capaces de convertir un día tan triste en una fiesta para ustedes.

Que escuchen, que canten, que disfruten, que vivan, que piensen. Pero que también sepan que esto que hacemos es para que no se vuelva a repetir, y para que no se vuelva a repetir hay que luchar siempre, siempre, siempre.

No hay que dar un solo paso atrás, no hay que tener miedo. El miedo es peor que una cárcel, es una cárcel sin rejas que nos hace cobardes.

El sistema capitalista quiere que todos seamos callados y que nos resignemos a esto. Las Madres no nos vamos a resignar a esto. Sabemos que la justicia no existe, que está en algún lugar. No importa que los jueces sean corruptos, busquémosla. Alguna vez la justicia tiene

que llegar para nosotros. No puede ser que la cárcel esté llena de pobres, no puede ser que la cárcel esté llena de pibes que roban para comer. Alguna vez, a estos hijos de mil putas, asesinos y milicos, también los vamos a meter en la cárcel.

Chicos, yo les pido a todos ustedes que, en este concierto, en este momento tan hermoso que están viviendo, que cada uno de ustedes conserve la calma, que cada uno de ustedes vea por el compañero, que no se exalten y que no rompan. El club nos cedió las instalaciones, nosotros tenemos la obligación de respetar a los trabajadores y, sobre todo, a los hinchas de este club que fueron capaces de ceder este lugar para las Madres. Por eso tenemos que hacer todo lo posible para que todo quede como lo entregaron. También tenemos que agradecerles a todos los periodistas, a los compañeros, a las bandas, a los pibes, que pusieron todo el esfuerzo para que esto sea una fiesta de la resistencia. Para decirles: hijos de mil putas, a 22 años del golpe estamos más vivas que nunca, nuestros hijos están más presentes que nunca. Viven en cada joven, en cada uno de ustedes, en cada pibe que pelea, en cada pibe que no se calla, en cada hombre que lucha en la fábrica, en cada uno que sabe que la única salida es luchar siempre.

Nosotros los convocamos y les decimos:

No se olviden, no se callen, no se conformen, vean bien qué es lo que quieren hacer. Toda esta rebeldía que tienen, encáusenla en algún lugar. Y compañeros y compañeras, les digo que hoy en este día tan triste, somos felices porque están ustedes.

Los amamos chicos, los vamos a defender con nuestros cuerpos, los queremos mucho y estamos acá con ustedes y por ustedes, que ahora son nuestros hijos.

1999

En 1999, al cumplirse 23 años del golpe, las Madres realizan en los jueves previos e inmediatamente posterior al 24 de marzo, una serie de escraches: el jueves 4 marchan con martillos y herramientas de albañiles en la Plaza de Mayo, para repudiar el código de convivencia urbana que habilita la detención de personas por portación de herramientas laborales como las que exhiben las Madres.

El jueves 25, escrachan con huevos sobre el frente de la Jefatura de gobierno

porteña, cruzando la Plaza de Mayo, a Fernando De la Rúa, alcalde de la ciudad, por su decisión de facilitar la instalación de un monumento a los desaparecidos frente al Río de la Plata, en la costanera norte. “Queremos demostrarle al mundo que no nos olvidamos de los asesinos, pero tampoco de sus cómplices que hicieron posible la dictadura (...) No vamos a permitir que conviertan a nuestros hijos en un montón de piedras, nuestros hijos son vida.”

Abril de 1999 • Madres de Plaza de Mayo • 23

madres en la calle/jueves en la plaza

SOBRE DE LA RÚA, EL CÓDIGO, LOS MONUMENTOS, EL PAPA Y EL DÍA DE LA MUJER

Un mes a puro eschache

El mes de marzo resultó particularmente intenso en la Plaza de Mayo: las Madres abordaron los temas candentes del período con especial énfasis. Varias movilizaciones originales les permitieron impactar sobre la opinión pública.



Herramientas. Los pañuelos, en defensa del derecho a portar instrumentos laborales.

Huevazos. Para que el intendente, ahora llamado jefe, entienda que no tiene derecho.

Jamás las Madres vamos a tirar flores al río, tiramos ideas, tiramos sueños, tiramos esperanzas, tiramos caminos revolucionarios (...) Hoy tiramos acá huevos y tomates, que es lo menos que podemos hacer como señal de repudio y de asco a esta complicidad”.

Breve cometario de contexto: Ese año las Madres estuvieron en Neuquén debatiendo acerca de los rumbos a seguir por la Asociación en el Encuentro Nacional de Madres de Plaza de Mayo (Madres de San Juan, La Rioja, Santa Fe , Lujan, La Plata, Capital federal, Mendoza y las anfitrionas del Valle de Neuquén y Río Negro) deliberaron dos días. El día 24 de marzo salieron a las calles de Neuquén junto a unas 2.000 personas para repudiar el golpe de estado de 1976 y sus consecuencias. La Madres emitieron el siguiente documento:

“Los sueños del Che”

Hoy, 24 de marzo, a veintitrés años del criminal golpe militar, reunidas en la Ciudad de Neuquén en el XXXVI Encuentro Nacional de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, expresamos nuestra convicción de luchar para forjar un presente digno para los jóvenes a los que se convoca siempre diciéndoles que son el futuro.

La voluntad política de nuestros hijos, su entrega solidaria fue el camino que eligieron como opción de vida; nunca imaginaron que las Madres seríamos el puente entre ellos y los jóvenes de hoy, y que, con nuestra lucha, estamos comprometidas en la recuperación de los valores esenciales que hacen a la dignidad del Hombre Nuevo. Los sueños revolucionarios del Che tienen vigencia, fueron los sueños de nuestros hijos, son los sueños nuestros, y también los sueños de miles de jóvenes de hoy.

Ante la corrupta dirigencia política de radicales, peronistas, menemistas, aliancistas y la debilidad de los llamados “partidos de izquierda”, la acción de las Madres, la permanente lucha coherente, la ética, el compromiso y amor inmenso a nuestros hijos, nos diferencia totalmente de los que nos gobiernan, y de los que nos pretenden gobernar.

Nuestro trabajo en todo el país está centrado en la formación de cuadros políticos —porque la política es la más hermosa acción del hombre—; para ello estamos organizando Centros Culturales, Librerías, Cafés Literarios, Salón de Actos para Encuentros, Seminarios, Charlas-debate, Conciertos y

diversas expresiones artístico-culturales, que están dirigidas por los jóvenes, donde la cultura está sólidamente unida a la política. Aspiramos que estos Centros, que recién empiezan a funcionar, sean los espacios donde pueda la juventud desarrollarse en libertad.

Nuestros hijos no sólo deben ser memoria, necesitan que se los imite en sus hermosos proyectos de vida.

Hacemos nuestras las palabras del poeta Pablo Neruda:

...Juramos pues que nuestra lucha “seguirá sirviendo y cantando a la dignidad en contra de los indignos,
a la esperanza a pesar de los desesperanzados,
a la justicia a pesar de los injustos,
a la igualdad en contra de los explotadores,
a la verdad en contra de los mentirosos,
y a la gran fraternidad de los verdaderos combatientes”.

Fuente: periódico Madres de Plaza de Mayo, Año XV N° 162, abril 1999

El 24 de marzo del año 2000 ya hay nuevo presidente en el país: es Fernando De la Rúa, sucesor de Carlos Menem. La sucesión presidencial no cambia en nada el escenario de absoluta impunidad. Las Madres hacen su acto de repudio al golpe en el Obelisco, al cierre de una jornada que se extiende entre las 14 y las 20. Allí presentan un cuadernillo en el cual denuncian las complicidades con la dictadura. Ante numerosos jóvenes, hablan Hebe, Facundo Martínez, de HIJOS, y Alberto Spagnuolo, un cura de Quilmes que lucha con los desocupados desde la parroquia La Lágrima, de San Francisco Solano.

El cuadernillo “Proyecto contra la impunidad” reúne el nombre y el cargo de cientos de funcionarios judiciales que juraron por los estatutos de la Junta Militar y siguen ejerciendo la magistratura en “democracia”. Al día siguiente, las Madres convierten la información del cuadernillo en una denuncia penal ante la Justicia federal, en la que exigen el apartamiento del cargo de quienes aún están en actividad y su inmediato juzgamiento por cómplices del genocidio.

Además del escrito judicial, las Madres pegan junto a los compañeros a cargo de la Librería y Café Literario abierto un año antes, grandes carteles sobre las paredes de la planta baja del edificio, de confección casera, con fibrones, con el listado de los 400 magistrados, delante de periodistas acreditados y abogados que van y vienen, apurados, indiferentes, ajenos.



No se habla de lawfare todavía. Ni de guerra jurídica. Pero las Madres ya saben dónde se esconde, agazapado, el gran enemigo del pueblo.

Discurso de Hebe:

Hoy tomamos otra plaza. Hoy tomamos otro espacio. Hoy les decimos a los que gobiernan que cada vez más tomaremos plazas, calles y lugares. Les vamos a demostrar que esto es nuestro, que nos pertenece, y que no importa que no nos den luz, porque tenemos un generador.

Hay muchas maneras de dar luz y la luz también la dan los miles de jóvenes que pasaron hoy por esta plaza. Los miles de jóvenes que le están diciendo sí a las Madres.

Hoy las Madres estamos cada vez más orgullosas de haber escuchado a nuestros hijos. La dictadura no la hicieron solo los militares, sino todos los que los apoyaron , y haber escuchado a nuestros hijos nos dio claridad política, así como no haber escuchado a los políticos, los burócratas y los hombres de la iglesia.

El mensaje de Spagnuolo (cura de Quilmes que lucha con los desocupados) es una brisa de aire fresco que nos dice que no todo está perdido, ni todo está podrido como parece. Nuestros hijos nos parieron a nosotras, pero también parieron hijos dignos y compañeros dignos que hoy siguen la lucha. Las Madres reivindicamos a nuestros hijos como revolucionarios.

Estamos aquí, en este espacio de libertad que creamos cada vez que se levanta el stand de las Madres, las banderas de los compañeros desocupados, las banderas de los Hijos. Por eso les decimos a todos, estudiemos lo que hicieron, lo que amaron, el camino que eligieron. Estudiemos esa partecita. Hay poco que inventar, sigamos ese camino.

Hoy aquí, en esta plaza, varios pibes que viven aquí mismo me enseñaron muchas cosas. Ellos viven en esta plaza porque no hemos sido capaces,

todavía, de dejarles un mundo mejor, de decirles: pibes, ustedes también tienen que estudiar. No hemos sido capaces de trabajar para que estos pibes no tengan que estar acá, sin ningún proyecto, sin ninguna esperanza. Y de allí que, la Universidad de las Madres, revolucionaria y combativa, que comienza el 6 de abril, tendrá que ser el espacio donde se forme un nuevo pensamiento político, que nos libere, que nos diga sí por aquí sí se puede y por aquí estamos todos los que no tenemos nada. Sin burgueses, sin burócratas, sin curas, sin monjas, con el pueblo, con el más desprotegido, con los desocupados, con los hombres que quieren trabajar y no le dan, con los pibes que quieren estudiar y no pueden, con los que quieren hacer un país mejor con las Madres.

Ayúdennos a construir, ayúdennos a hacer este camino de la revolución que empezaron nuestros hijos y que aspiramos a que ustedes lo continúen. Ustedes pibes, tienen la obligación de seguirlo, porque no hay otra. Si quieren un mundo y un país mejor, el único camino es la revolución; una revolución que nos dé libertad, pensamiento y nos diga: Madres enciendan los fuegos para que otros enciendan muchos fuegos, muchas chispas. Muchos hijos de puta tienen la sartén por el mando y el mango también; calentemos la sartén por abajo y tendrán que soltar el mango y la sartén también.

2001

En 2001, en tanto, y a 25 años del golpe, las Madres hacen una marcha que comienza horas antes de la convocada por el EMVyJ. Durante el acto, Hebe de Bonafini acusa “a muchos” de los que participan de la otra convocatoria, y afirma: “No tenemos nada que ver con la otra marcha, esa que viene con (Hugo) Moyano y con la gente del Frepaso. Todos los que integran la Alianza son responsables del perdón de los asesinos, de la obediencia debida y el punto final y de haber traído a Domingo Cavallo (ministro de Economía), como un golpe de estado civil, que nos va a oprimir y dejará en la miseria a los argentinos”.

En la desconcentración de la marcha, la columna que lideran las Madres se cruza con la cola de la otra movilización, que está comenzando. Es entonces cuando un centenar de militantes de la UCR y la Franja Morada responden con golpes el paso de las Madres, que les gritan “asesinos, asesinos”. Tras los incidentes, los jóvenes radicales optan por retirarse de la plaza. Con posterioridad, las autoridades de la UCR emiten un comunicado en el que hacen un descargo de lo sucedido, se victimizan por los incidentes que sus militantes habían provocado, y responsabilizan por ellos a “patotas de las Madres”.

Al jueves siguiente, las Madres, tras marchar en la Plaza de Mayo como todos los jueves, se dirigen solas, a la sede nacional de la UCR, sobre la calle Tucumán, para desmentir en la cara de sus dirigentes el comunicado. Medio centenar de militantes las increpa con sus cánticos, para impedirles a las Madres decirles en la cara su verdad y que ellas “no tenemos patotas y nos cuidamos solas”.



ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO

Todos a la Plaza de Mayo
Hoy Sábado 24 a las 15 hs.
A 25 años del sangriento golpe

Exigimos
Cárcel a los asesinos y sus amigos
cómplices

No nos reconciliamos
No perdonamos
No olvidamos

Asociación Madres de Plaza de Mayo

Agrupación de Ex Presos Políticos, Familiares y Amigos	Agrupación de Chilenos Residentes en Argentina
HIJOS	Compañeros de la Librería de las Madres
Liga Socialista Revolucionaria	/ Café Literario O. Bayer
Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo	Ce.Pro.D.H.
Agrupación En Clave Roja	HIJOS de Chaco
Partido de Trabajadores por el Socialismo	Quebracho
Correpi	Grupo de Solidaridad con la Asociación
Estudiantes de la Universidad Popular	Madres de Plaza de Mayo (La Plata)
Madres de Plaza de Mayo	Desocupados
Coordinadora Nacional de Trabajadores	Partido Comunista
Refundación Comunista	Partido de la Liberación
Barricada - Fac. de Cs. Sociales	M.O.C.E.P.
MAS	Movimiento Judío por los Derechos Humanos

Asimismo, en 2002, a 26 años del golpe, el 24 de marzo se tiñe de un explícito apoyo de las Madres a la lucha de los trabajadores desocupados y los piqueteros, que asisten masivamente a la convocatoria. Los desocupados son los grandes protagonistas del momento político, y el actor social más dinámico en la lucha de clases, que en diciembre de 2001 alcanza su punto de mayor contradicción, cuando De la Rúa renuncia ante la rebelión popular del 20 de diciembre, en la que las Madres de Plaza de Mayo tiene un papel destacadísimo.

La asociación Madres de Plaza de Mayo realizó frente a la casa de gobierno, una jornada de clases públicas y expuso su archivo periodístico para conmemorar los 26 años del último golpe militar. Hebe no se olvidó de aludir a la crisis actual, y declaró: “Si quieren juntarse y volver a dar un golpe nos vamos a juntar todos los que sean necesarios por una revolución, por el socialismo. No pasarán, y no entrarán en la casa de gobierno”. Agregó: “El 19 de diciembre todos les dijimos no al estado de sitio, qué días gloriosos para el país cuando todos pusimos el cuerpo, y no importan los palos porque más nos pegan, más fuertes nos hacemos”. “Aquí estamos los que reivindicamos la lucha de los queridos y amados guerrilleros, que son nuestros hijos, que son los miles que pelean en toda latinoamérica, como los compañeros de la FARC: ¡vivan los compañeros de la FARC que pelean por su Colombia!”. Para cerrar, Hebe sostuvo: “Les digo una cosa, los bancos se han hecho millonarios y repito lo que decía un poeta: es mucho más delito abrir un banco que robarlo, cuando sea necesario robaremos los bancos”.

Asociación <i>Madres de</i> <i>Plaza de Mayo</i>		Universidad Popular <i>Madres de Plaza de Mayo</i> Rebeca Ulate de Bascuñán Directora Académica, U. Norte Zito Lema
---	---	---

1976 - 24 de marzo - 2002
TODOS A PLAZA DE MAYO

Domingo 24 de marzo, desde las 11 hs.
la Asociación Madres de Plaza de Mayo y la
Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo
convocan a una jornada de

RESISTENCIA Y COMBATE CONTRA
EL TERRORISMO DE ESTADO

Archivo histórico de las Madres
para poder conocer el pasado
de nuestros políticos.

Clases públicas
para afirmar la conciencia crítica y la memoria
histórica, a cargo de Osvaldo Bayer,
Vicente Zito Lema, Eduardo Barcesat, David Viñas
y otros docentes de la Universidad.

Radio abierta
para que se escuchen nuestras
voces contra el silencio y la impunidad.

Acto y marcha
para culminar de una jornada que une
el pasado con el presente (a las 18 hs.).

Hipólito Yrigoyen 1584, Capital Federal. Tel. 4384-8693



Las Madres de Plaza de Mayo a la cabeza de la manifestación.

ASOCIACIÓN
M **DRES**
DE PLAZA DE MAYO



Universität
Konstanz

